



# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CARLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).  
Alonso Rubio (D. Francisco).  
Ariza (D. Rafael).  
Auber (D. Pedro Alejandro).  
Badia (D. Salvador).  
Benavente (D. Mariano).  
Cabello (D. Vicente).  
Calvo Martín (D. José).  
Calleja (D. Julian).  
Campo (D. Higinio del).  
Candela (D. Pascual).  
Carreras Sanchis (D. Manuel).  
Castelo y Serra (D. Eusebio).  
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).  
Díaz Benito (D. José).  
Erostarbe (D. José).  
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).  
Gallego (D. Juan Francisco).  
García Caballero (D. Félix).  
García Solá (D. Eduardo).  
García Vázquez (D. Santiago).  
Gómez Torres (D. Antonio).  
Hernández Poggi (D. Ramon).  
Hernando (D. Benito).  
González Álvarez (D. Baldo-  
mero).  
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).  
Izquierdo (D. Pedro).  
Maestre de San Juan (D. Aure-  
liano).  
Magraner (D. Julio).  
Malo y Calvo (D. Joaquín).  
Martínez Reguera (D. Leopoldo).  
Moreno del Pozo (D. Adolfo).  
Osio (D. Manuel Isidro).  
Pérez y Jiménez (D. Nicolás).  
Peset (D. Juan Bautista).  
Peset y Cervera (D. Vicente).  
Rodríguez (D. Ambrosio).  
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).  
San Martín (D. Alejandro).  
San Miguel y Puente (D. José).  
Santero (D. Tomás).  
Santero (D. Javier).  
Santucho (D. José María).  
Seco y Baldor (D. José).  
Sierra y Carbó (D. Antonio).  
Simarro (D. Luis).  
Solosa Latour (D. Manuel).  
Ustáriz (D. José).  
Valera Jiménez (D. Tomás).  
Vieta y Candurá (D. Antonio).  
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

## BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO»

En la próxima semana se pondrá á la venta la segunda edicion de la excelente obra de Fonssagrives

### PRINCIPIOS DE TERAPÉUTICA GENERAL

ó EL

medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico cuya aceptación entre las clases médicas ha sido tal que en breve tiempo hemos agotado la primera edicion.

Los suscritores á la Biblioteca que deseen adquirir dicha obra deberán remitir 2 reales, y 2 más si desean que se les envíe certificada.

En la actualidad tenemos en prensa — y repartiremos en breve — el *Tratado de enfermedades venéreas*, del Dr. Zeisl, y el tomo segundo de la obra de Erichsen — LA CIENCIA Y EL ARTE DE LA CIRUGÍA, ó sea TRATADO DE LAS LESIONES TRAUMÁTICAS, ENFERMEDADES Y OPERACIONES QUIRÚRGICAS — cuyo tomo primero pueden adquirir los que no se hallen suscritos al Siglo y su Biblioteca abonando 10 pesetas los de Madrid y 11 los de provincias.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio exclusivo de los suscritores á EL SIGLO MEDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no puede depender el número de tomos del de páginas que uno contenga, sino tambien del coste de los grabados y de cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse a esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MEDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse

necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MEDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO



# BOLETIN DE RECLAMOS

## EXTRANJEROS

### AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangers dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

### AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en Paris, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

**H**emos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de París* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: «Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoideos antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables.»

**D**espues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

## BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina* de Boille ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

«1.<sup>a</sup> El *Bromhidrato de quinina* de Boille es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

«2.<sup>a</sup> En el uso interno (píldoras ó polvos) acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

«3.<sup>a</sup> Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neuróisis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

«4.<sup>a</sup> Tomado una hora ántes del acceso, á dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 10 á 15 píldoras, le conjura.

«5.<sup>a</sup> Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

«6.<sup>a</sup> Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

«El nuevo febrífugo ha sido administrado á dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 10 á 15 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños.»

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina* de Boille, y su pronta y fácil absorcion han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París.  
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)



# JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de Paris.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del Alquitran de Noruega y del Monosulfuro de Sodio inalterable, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchisimo exito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECHO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general: Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS

Adoptada oficialmente en los hospitales de Paris. — Medalla en la Exposicion Universal de 1878.

## PEPTONA CATILLON

SOLUCION representando tres veces su peso de carne asimilable puede administrarse por el recto, como por la boca.

**Lavativa nutritiva**: 2 cucharadas, 125 agua, 5 gotas laudano, 0,30 bicarbonato de sosa.  
**POLVOS**..... Peptona pura en estado seco. — 1 cucharada de cafe representa 1 cucharada de sopa de solucion.

**JARABE**..... Gusto agradable preferido para la boca. — 1 cucharada contiene 30 gr. de carne.

**VINO**..... Util complemento de nutricion. — 1 copa contiene 30 gr. de carne.

**CHOCOLATE** (con ó sin fosfato de cal): alimento completo bajo una forma seductora.

— En **PASTILLAS** conteniendo 8 gr. de carne y 0'25 fosfato de cal para la merienda.

— En **TABLILLAS** conteniendo 20 gr. de carne para 1 desayuno con agua ó leche.

**Enfermedades del estomago y del intestino, consuncion, anemia, niños debiles, convalescentes, etc.**

Paris, rue Fontaine Saint-Georges, 1.

Depositaros en España: MADRID, S<sup>ras</sup> ALCARAZ y GARCIA — BARCELONA, S<sup>ras</sup> A. CASANOVAS y Compañia.

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consuncion, Dolores de Estómago y de los Intestinos

## PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, despues de analisis, en los Hospitales de Paris

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Se recomienda con especialidad esta preparacion en extremo reparadora, y a que contiene:

25 O/O de Peptona, sea 4 O/O Azoe; 0,69 Acido Fosfórico; 0,71 Hierro y Bases Alc. terr.

Vease las analisis expuestas en el Boletín de Terapeutica, 15 de Marzo, y la Tribune médicale, 20 de Marzo de 1881.

Además la dicha **Peptona Defresne** se caracteriza por su sabor exquisito, una cucharada (40 gramos de carne) puesta en poca agua tibia y salada forma un caldo sustancioso y exquisito. Dosis: de dos a cuatro cucharadas diarias.

## EL VINO DEFFRESNE à la PEPTONA

Dosis: Media copa à los postres.

DEFRESNE, Autor de la PANCREÁTINA, PARIS, y en todas las Farmacias.



RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 Fr.

Medalla de ORO



## QUINA-LAROCHE ELIXIR VINOSO

Le **Quina-Laroche** conteniendo todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad à los vinos y à los jarabes de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres inveteradas, etc.

## EL MISMO FERRUGINOSO

es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

Farmacias de Moreno Miguel, Arenal, 2, y Alcaráz y Garcia, Tetuan 15.

EN LAS BUENAS FARMACIAS

Esparadrapo revulsivo

DE

## TAPSIA

de la Marca de Hipócrates y Galeno.



De la Casa DESNOIX

17, Rue Vieille-du-Temple, PARIS

Muy eficaz para el tratamiento externo de

Reumatismos,

Irritaciones del Pecho, Bronquitis,

Costipados, Males de Garganta, etc.

## JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los trastornos de la circulacion.

## GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, à veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginos conocidos, así como su eficacia probada contra los enfermos que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

## ERGOTINA GRAGEAS DE ERGOTINA

de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La solucion de **Ergotina de Bonjean** constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las **Grageas de Ergotina de Bonjean** se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Deposito general: Farmacia de LABÉLONYE, calle de Aboukir, n° 99, en Paris  
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES



# JARABE DE QUINA FERRUGINOSO DE GRIMAULT

Este jarabe es claro, límpido, agradable al paladar; los niños y las personas mayores lo toman con placer, y contiene por cuchara sopera 20 CENTIGRAMOS DE PIROFOSFATO DE HIERRO Y SOSA, y 10 CENTIGRAMOS DE EXTRACTO DE QUINA.

EL PIROFOSFATO DE HIERRO Y SOSA es el solo marcial que presenta la ventaja de formar, con los principios tónicos de la quina, un compuesto exento de reproches: el formar la base del JARABE DE QUINA FERRUGINOSO de Grimault. Así es que esta preparación se distingue de todas las de composición análoga, tanto por sus propiedades terapéuticas, cuanto por su limpidez y sabor agradable.

El JARABE DE QUINA FERRUGINOSO de Grimault, cuyos felices resultados han sido certificados por la mayor parte de los médicos de París desde hace más de 20 años, se toma media hora antes de cada comida, á la dosis de una cuchara de boca para las personas mayores y de una cuchara de postres para los niños.

# JARABE DE LAGASSE

CON SÁVIA DE PINO MARÍTIMO

El Jarabe de sávia de pino, preparado con la sávia de pino recogida en el momento en que el vegetal se halla en toda su fuerza, posee todas las propiedades balsámicas y resinosas del pino marítimo. Es un pectoral eficaz y agradable en todas las enfermedades de las vías respiratorias. Ejerce una acción manifiesta en el catarro pulmonar crónico, facilita la expectoración, disminuye la tos y hace desaparecer los dolores del pecho.

En las afecciones catarrales de la vejiga da los mejores resultados, y reemplaza con ventaja los jarabes de bálsamo de Tolú, de trementina ó el agua de brea.

**Dosis:** dos á cuatro cucharadas diarias.

Depósito general en París, 8, rue Vivienne.

## SÁNDALO MIDY -

La ESENCIA de SÁNDALO empléase con éxito en vez del copaiba y del cubeba.

Es inofensiva aun en altas dosis. — Al cabo de cuarenta y ocho horas su uso procura un alivio completo, hallándose reducido el derrame á un goteo seroso, sea cual fuere el color y la abundancia de la secreción.

Su uso no ocasiona ni indigestiones, ni eructos, ni diarreas. La orina no adquiere olor alguno.

En los casos de *inflamación de la vejiga* obra con rapidez y suprimen uno ó dos días la emisión sanguínea; es de gran utilidad en el catarro crónico.

El SÁNDALO MIDY se toma bajo forma de cápsulas muy ligeras, redondas y transparentes; es químicamente puro, y se toma á la dosis de 40 á 42 cápsulas al día, disminuyendo progresivamente á medida que disminuye el derrame.



# EL SIGLO MÉDICO



## RESUMEN

**Boletín de la semana:** Real Academia de Medicina. — Academia Médico-Quirúrgica. — ... pero el dictámen no parece. — Fallo acertado = **Sección de Madrid:** El Monte-Pío facultativo. — La fórmula de la vida. — Profilaxia de las fiebres infecciosas. — El cornezuelo de centeno. = **Sección práctica:** Coloboma congénito de ambos párpados superiores. = **Prensa médica:** Nacional: I. Decolacion del fémur. — Extranjera: II. Nota sobre el líquido amniótico. — III. Criterios diagnósticos de la sífilis cerebral. = **Sección oficial:** Monte-Pío facultativo. = **Sociedades científicas:** Real Academia de Medicina. — Frenopatía y Código penal. = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.**

## BOLETIN DE LA SEMANA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA — ... PERO EL DICTÁMEN NO PARECE. — FALLO ACERTADO.

En la sesión que celebró la Real Academia de Medicina el sábado 19, pronunció el Sr. Carretero un breve discurso acerca de las enfermedades en que más indicadas están las aguas de Caldas de Oviedo, tanto por su temperatura como por su mineralización; y lo hizo con tal tino, huyendo de las exageraciones en que suelen incurrir muchos de los que de aguas minero-medicinales se ocupan, que lo que al principio creímos — llevados por la corriente — que iba á ser un elogio sin tasa de las aguas cuya administración terapéutica dirige, resultó ser una serie de muy meditadas y prácticas consideraciones, dignas de tenerse en cuenta.

Después de indicar el Sr. Cortejarena que había tenido ocasión de observar los buenos efectos de dichas aguas en las dismenorreas, hizo uso de la palabra el Dr. Benavente para añadir unas cuantas á las pronunciadas en la sesión anterior respecto á la utilidad de la quinina en la coqueluche y en la difteria, enfermedades tan rebeldes á toda suerte de medicamentos. En la primera, cuando ya han pasado algunos días desde su iniciación, ha obtenido muy buenos resultados con la ipecacuana en polvo seguida de la quinina; y en la segunda ha visto cómo al contacto de este agente se adelgazan las pseudo-membranas. Inútil es decir la claridad y el sabor práctico que supo comunicar el Sr. Benavente á estas consideraciones.

A seguida el Sr. Cortejarena continuó su discurso interrumpido en la sesión anterior, ocupándose de los buenos efectos de la quina y la quinina, tanto en las afecciones quirúrgicas como en las puerperales,

no sin zaherir de vez en cuando á las teorías parasitarias y á su protegido el ácido fénico.

\*\*\*

En la Academia Médico-Quirúrgica hubo el viernes 18, si no dos sesiones, al menos, sí, reunión de las dos Secciones de Medicina y Cirugía para resumir en una el debate y dar por terminadas sus tareas, y continuar en la otra la discusión iniciada por el Sr. Francos, y que se habrá seguramente suspendido ó terminado el viernes último.

El Sr. Montes hizo el resumen del debate promovido por el Sr. Adradas con su bien escrita Memoria acerca de la *litiásis y su tratamiento*, y en el que sólo intervinieron, si mal no recordamos, los Sres. Iglesias y Gonzalez Segovia. Acto seguido, y constituida la otra Sección, hizo el Sr. Francos una enérgica rectificación á lo objetado á su discurso por los señores Espina y Mariani, quien rectificó á su vez, sentando las, en su concepto, indicaciones precisas de la traqueotomía. A última hora comenzó á hacer uso de la palabra, por vez primera en la Academia, el señor Alcoba Malbuisson.

\*\*\*

Información parlamentaria, artículos, consultas, folletos... reunión de la prensa y de la clase médico-farmacéutica-veterinaria, exposiciones de los médicos de partido... ¿qué más se necesita para que un proyecto sea ley en breve, y se den por satisfechas la salud pública y las clases á quienes corresponde velar por ella? Pues sólo se necesita, á más de esto, el que estén interesados en que dicho proyecto sea ley el ministro á quien toca promulgarlo, el director del ramo á quien de tan cerca atañe y los señores que forman parte de la Comisión encargada de dar el dictámen. Pues todo esto y más todavía se reúne por *rara casualidad* en tan bienaventurado proyecto; todos los señores citados, y otros que llamamos, tienen *verdadero interés* en que se convierta cuanto antes en ley; ministro, director, diputados de la Comisión, todos á cual más... pero, á pesar de ello, el dictámen no parece. Bueno es que por ahora se despidan nuestros suscritores del susodicho proyecto. Tras estos vendrán otros tiempos, y quizá con ellos, sin tanto interés por el proyecto, lograremos verle convertido en ley.

\*\*\*

De un diario político tomamos el siguiente párrafo, en que se resuelve, estableciendo jurisprudencia, un asunto de interés para la clase médica, de ordinario tan mal tratada por lo que se llama la justicia:



«El Tribunal Supremo ha dictado hoy sentencia en el recurso de casacion interpuesto por un médico á quien condenó la Audiencia de Madrid á dos meses y un día de arresto mayor por haber certificado la hora de defuncion de un enfermo á quien asistió, sin constarle aquélla más que por las noticias que le dió la familia. La Sala ha revocado la sentencia, estimando el hecho constitutivo de una falta, de acuerdo con el criterio que sostuvo el defensor del facultativo, el letrado Sr. Diaz Moreu, en el informe ante el Supremo, de que dimos cuenta oportunamente, por referirse á un asunto de grandísimo interes para la clase médica, á quien viene á favorecer este fallo, que resuelve una duda de la ley sobre inhumaciones.»

Es una verdad indisputable que el médico de cabecera no puede, á no ser por casualidad, saber la hora en que espira el paciente; para ello tendría que permanecer horas y aún días á la cabecera del paciente, y aún así sufriría algunos chascos.

Al médico asistente lo que principalmente le atañe es declarar la enfermedad que ha ocasionado la defuncion, cosa que puede y aún debe hacer bien por punto general.

La hora en que acaeció y cualquiera otro dato que la administracion pública estime necesario reunir, corresponde al médico encargado de comprobar las defunciones. Y en aquellos pueblos donde todavía no se haya organizado esa comprobacion, por diferentes conceptos de mucha importancia, será forzoso, muy á menudo, que por un facultativo mismo se desempeñe esa doble funcion.

DECIO CARLAN.

MADRID 27 DE MAYO DE 1883

#### EL MONTE-PÍO FACULTATIVO

En la noche del lunes próximo pasado asistí á la Junta de Apoderados de esta humanitaria Asociacion, la cual había de ocuparse de renovar cargos y de aprobar el presupuesto de gastos y pensiones para el segundo semestre del año corriente. Actué corto tiempo de secretario por ser el más joven de los allí presentes; con tal motivo hube de leer la respetable serie de nombres correspondientes á los jubilados, viudas y huérfanos á quienes socorre la Sociedad, los cuales se aproximan á doscientos, y durante la lectura meditaba yo en los inmensos beneficios que esta nobilísima institucion derrama entre seres desgraciados, cuya suerte interesa sobremanera á la clase médica.

Presidió el acto D. Tomás Santero, y despues de terminadas las tareas que habían de ocupar á la Junta, hizo una rapidísima exposicion de la historia del Monte-Pío, que ha logrado subsistir, gracias á su acertadísima y admirable organizacion, recabando por ella una suerte más envidiable que otras muchas Asociaciones benéficas que se fundaron con pareci-

dos fines y perecieron, sin embargo que, contra todos los cálculos y prevenciones humanas, hubo de sufrir los rudos contratiempos de la revolucion, durante la cual vió notablemente mermada su renta por tener que negociar los cupones y por la depreciacion que sufrieron los valores públicos, en los que tenía principalmente invertido su capital.

Despues, el digno presidente excitó el celo de los compañeros que allí estábamos, y con especialidad el de los que redactan en la prensa médica, para que propaguen el conocimiento de esta fundacion y estimulen á los comprofesores á inscribirse en ella.

¡Estimular á los compañeros! Yo creo que esto no se puede aconsejar sin cierta pena, tratándose del Monte-Pío; porque sólo nuestra ligereza y nuestro rutinario desden á todo son capaces de explicar el escaso número de profesores que cuenta inscritos este centro. No ya la consideracion de que tenemos hijas que podrán quedar desamparadas en edad temprana con nuestra inesperada muerte; no ya que tenemos esposa y anda expuesta á sufrir de una necesitada viudez; no ya que nosotros mismos, tambien expuestos todos los días á inutilizarnos, podemos vernos reducidos á la triste situacion de esos compañeros que, en algun tiempo holgados de recursos, se presentan de vez en cuándo por nuestras casas demandando hasta una limosna; aunque todas esas amenazas no existiesen, ni la experiencia nos probase que se cumplen de vez en cuándo con inflexible crueldad, bastaba la contemplacion de esa larga lista de ancianos ya impotentes, de viudas desventuradas, de huérfanos desheredados que la sociedad socorre, para que nuestro sentido moral se despertase y nuestra caridad se conmoviera, y destináramos al socorro de tan seria y depurada necesidad parte de ese dinero que destinamos á gastos superfluos, cuando no perjudiciales.

Pocas asociaciones se darán más positivamente útiles, que más abriguen los buenos sentimientos de nuestra clase, ni legitimen sus títulos de precavida; es la más delicada atencion para los seres que nos rodean y dependen de nosotros; es el ahorro aplicado para la vejez ó el invalidamiento durante la juventud y el goce espléndido de nuestras facultades; es la conciencia del *mañana* surgiendo en medio de la batahola y los afanes del *hoy*; y siendo esto así, y habiendo motivos de egoismo y de alterismo tan poderosos que nos llaman á cumplir como buenos y avisados, no se concibe sino por motivos de ignorancia que sean escasamente doscientos profesores los inscritos en un país donde ejercen más de veinte mil.

El Monte-Pío facultativo es quizá modelo de Sociedades benéficas; la notoria probidad con que hasta ahora han cumplido sus delicados cargos los socios á quienes se confiaron, y el profundo acierto práctico que ha presidido en sus reglamentos, bastarian por sí solos para realzar toda una clase, y explican cómo á traves de la inestabilidad que se observa en todo lo de España ha podido venir cumpliendo puntualmente sus compromisos, si bien con un forzoso descuento



para sus clases pasivas, que en la actualidad es de 38 á 40 por 100, y que fácilmente podría hacerse desaparecer si los facultativos de hoy, dotados del compañerismo y la prevision de sus antecesores, se cuidasen, como era deber suyo el hacerlo, de cooperar á la vida y esplendor de la asociacion.

Cuando observo esta indiferencia de la generacion actual, no ya para crear, sino para conservar lo que otros crearon y goza de merecida respetabilidad, me parece que, en vez de ganar la clase nuestra, da testimonios de que pierde; de que, en vez de perfeccionar nuestras buenas facultades, éstas decaen; y que marchamos á una desunion, á un individualismo estéril y mortal, en donde ni siquiera gozamos de aquellos dulcísimos vínculos de la mutua consideracion y apoyo que brotan de un espíritu humanitario tan exquisito como el que daba de sí semejante asociacion, cuanto ménos de las más grandes facultades intelectuales que se requieren para medrar en las tremendas explotaciones de la ciencia.

Yo creo que hoy la mayoría absoluta de los médicos y farmacéuticos desconocen las bases de la laudabilísima organizacion del Monte-Pío: esto no debe seguir así. El Sr. Deleito, conserje de la Real Academia de Medicina de Madrid (Cedaceros, 13), remitirá breves informaciones á cuantos profesores lo soliciten, y á él deben acudir todos los compañeros que ignoren lo que representa el Monte-Pío facultativo; despues, yo no dudo de su adhesion. Las desventuras de nuestro porvenir tienen un remedio parcial y consolador en él, y si esto no bastase á moverlos, les bastaría el observar esos doscientos individuos, representantes de otras tantas familias, que ven con fundada alarma cómo aumenta el descuento de sus pensiones sólo por el glacial escepticismo y abandono de una generacion médica que habla á cada paso de los grandes ideales que mueven su vida, y carece, sin embargo, de la reflexion y el sentimiento necesarios para acudir al alivio de lo que más dignifica y regenera á toda criatura: al alivio de la desgracia.

DR. A. PULIDO.

### LA FÓRMULA DE LA VIDA

(RECTIFICACION AL DOCTOR LETAMENDI)

POR RAMON TURRÓ

#### I

A mediados del año próximo pasado publiqué en EL SIGLO MÉDICO un insignificante trabajito intitulado *La fórmula de la vida del Dr. Letamendi*. Algunas felicitaciones me valió, que agradezco en el alma; pero me tengo en tan humilde concepto, que, la verdad, siempre había creído que era aquello un pasatempo periodístico que no valía la pena. Y, creyendo así, daba ya por supuesto que el ilustrado profesor de San Carlos lo juzgaría no fijándose en su contenido, sino leyendo la firma; tanto más, cuanto que de todos es bien sabida su nativa aficion á juzgar *a priori*. Persuadido de ello, y no acordándome de mis dos articulitos, compré el segundo fascículo de la obra que está publicando, como había com-

prado ántes el primero. Carillos son... ¿qué importa? Sin ser un Rotschild, tengo para mí que obras tan sustanciosas siempre resultan baratas. Y héteme que, deleitándome en su lectura y admirando los vuelos de... su fantasía, me encuentro con un par de páginas referentes á mis artículos, de las cuales transcribiré el siguiente párrafo, escrito al agua fuerte: «Sólo el que ignore de todo punto la condicion esencialmente abstracta del Algebra y el modo de proceder de los matemáticos, podrá decir, como dijo cierto crítico—de cuyo nombre no quiero acordarme—que ignorando nosotros los valores concretos de I y de C, y más aún los de V, por ser el que se busca, resulta que la ecuacion general de la vida equivale á  $V=f(xx)$ . Ese crítico se quedó corto; pues si estamos autorizados para llamar x á todo lo desconocido, con llamar x á la V llenaba la medida de sus deseos, diciendo simplemente  $X=f(xx)$ , y si no lograba un título de doctor en ciencias, lo alcanzaba, *nemine discrepante*, de doctor en consecuencias; y todo por ignorar la diferencia esencial que existe entre los signos que figuran como datos y los signos que figuran como incógnitas en una ecuacion.»

Seré tan ignorante como el Dr. Letamendi quiera suponer; pero ese *doctor en consecuencias* tiene el valor de sus convicciones y habría celebrado muchísimo que el Dr. Letamendi, ó no se hubiese ocupado poco ni mucho de él, ó bien, caso de hacerlo, abordara la cuestion y no la eludiese como lo hace con esa música de los signos datos y los signos incógnitas. Sostuve en mis dos artículos, y ya que se me cita lo sostendré de nuevo, que, segun el criterio determinista, sólo se conoce científicamente un fenómeno vital cuando se determinan las condiciones que provocan su aparicion; y que siendo la vida un conjunto, un *complexus* de fenómenos, sólo era definible en el estado actual de la ciencia ilusoriamente (Cl. Bernard) y lo será por mucho tiempo, tal vez para siempre. A partir de estas bases (que no son mías, entiéndalo bien el Dr. Letamendi, que son las del método experimental aplicado á la investigacion de los fenómenos biológicos) analicé la ecuacion  $V=f(I\ C)$ , procurando averiguar cuál era la significacion que daba á las letras I y C. Del análisis resultó que la I era un término indefinido, algo de lo cual ignorábamos la significacion; lo propio ocurrió respecto de la C. Yo no he de repetir lo que allí expuse. ¿Para qué? El doctor Letamendi no se ocupa de ello; mis afirmaciones quedan en pié por tanto. Es más: dice repetidas veces en el trascurso de la obra que, sean concretamente lo que fuesen, ello es que siempre su ecuacion subsiste en principio, lo que me prueba que no le vió la cola á mi argumentacion. Esforzábame en demostrar, por ejemplo, que la vida no viene expresada por una energía, sino por muchas energías, lo que parece haber admitido, pues que ahora no nos habla solamente ya de una I absoluta y única, sino tambien de un sistema de energías; esforzábame en demostrar que la I ó el sistema de *Ies*, experimentalmente no son más que el *quantum*, el grado, la cantidad de los fenómenos vitales, y que, de consiguiente, no es la energía la que en relacion con C produce vida, sino que es la vida la que produce energía. Pero á todo esto parece replicar: ¿Y á mí qué? Yo no quiero saber lo que es concretamente la energía; yo no quiero definir lo que por ella debe comprenderse; yo no necesito nada de esto. Me basta con que existan energías para que pueda representarlas por I, sean lo que fueren en el terreno experimental; me basta con que existan medios cósmicos, sin los cuales la energía funcional es imposible para que pueda representarlos por C. Tengo con esto dos datos, cuyo valor concreto es indeterminado, pero cuya validez algebraica es indiscuti-



ble, y esto es lo que únicamente necesito. ¿Qué me importa que la energía sea esto, lo otro ó lo de más allá? Sea lo que fuere es representable por I, y punto concluido. Y si lo mismo puede afirmarse de los medios cósmicos, ¿no es sacar la cuestión de su natural asiento exigirme que las defina experimentalmente? *Ora I y C fuesen respectivamente monomios, ora fuesen polinomios de espantable complicación, siempre subsiste en principio la verdad de que la vida es función (indeterminada por el momento) de todo cuanto significa y pueda significar I, y de todo cuanto signifique y pueda significar C* (1).

¡Cuando digo que á mi argumentación no le vió la cola...! Yo creía, y sigo creyendo de acuerdo con todos los matemáticos habidos y por haber, que en una ecuación, sea algebraica, será numérica, los datos, para ser datos, requerían ser términos definidos aunque generales; y que desde el momento que un dato no era la representación de un algo conocido, no era tal, sino que era incógnita. Yo creía que cuando un mecánico da á dos fuerzas concurrentes  $a$  y  $a'$  el valor de datos, es porque concibe en ellas, bien que de un modo eminente y comprensivo de todos los particulares casos, *aliquid* que hace que  $a$  sea  $a$  y nada más, y que  $a'$  sea  $a'$ ; creía que la  $x$  era  $x$ , es decir, incógnita, mientras el mecánico no sabía lo que darían de sí las dos fuerzas concurrentes, pero que en cuanto veía determinarse la diagonal dejaba de llamarla  $x$  por razón de no serle ya un término desconocido. Y como creía todo esto, me dije: demostremos que la I y la C no son términos definidos, y habremos demostrado que no son datos; y una vez demostrado que no son datos, probado quedará que son términos desconocidos, esto es, incógnitas, y de consiguiente que  $V = f(x, x)$ . Pero el Dr. Letamendi lo entiende de otra manera, y cogiendo con gallarda maestría la palmeta de dómine, le dice al crítico inominado: «Si estamos autorizados para llamar  $x$  á todo lo desconocido, con llamar X á la V llenaba la medida de sus deseos.» Sí, señor; todo cuanto se contenga en la V que sea desconocido, que no todo lo es, es  $x$ . ¿Qué ecuación puede presentar de mecánica racional en que figuren como datos signos que no representen algo conocido? En el Algebra misma, á los signos datos se les da un valor cuantitativo que no es determinadamente *tanto*, pero que es  $a$ , que es  $b$ ,  $c$ ,  $d$ , etc.; aquí como allí no hay ecuación en que los signos que figuran como datos no sean términos definidos, y los signos que aparecen como incógnitas no sean desconocidos, por lo cual se les despeja, es decir, se opera de modo que se conozcan. Lo que hay en todo esto es que el Dr. Letamendi, que me acusa con soberano desden de desconocer lo que son datos y los que son incógnitas, confunde lastimosamente *el abstracto matemático*, que es en el fondo un concreto positivo y muy positivo, con *el abstracto escolástico*, que es una vaciedad, una palabra huera; y de ahí el que dé á la I y á la C el valor de datos algebraicos cuando en realidad son incógnitas, ó, cuando más, datos convencionales ó arbitrarios. Pero esto que acabamos de decir merece capítulo aparte; y puesto que es el Dr. Letamendi quien pretende haber probado con semejante salida de tono que con ella basta «para preservar al lector contra reparos absurdos disfrazados de objeción científica», yo le consagraré las líneas necesarias para probarle que lo absurdo no está en la interpretación que yo doy al signo dato y al signo incógnita, que es la de todos los matemáticos, sino que el absurdo está en su cabeza, y mayúsculo por cierto.

(1) Pág. 163.

## II

La vida, no considerada como una abstracción, sino como un acto, es un caso ó una forma especial de movimiento; y siendo esto así, claro está que así como se ha constituido una dinámica descubriendo la fórmula de la velocidad, es posible constituir una biodinámica descubriendo la fórmula de esa forma especial de velocidad ó movimiento que llamamos vida. Todo lo cual está, como ve el lector, muy puesto en razón, bien que tenga para mí que, de constituirse esa nueva ciencia, sería una dinámica sin *bios*, porque los fenómenos vitales se diferencian sólo de los físico-químicos propiamente dichos en su mayor complejidad, y no en otra cosa. Para la realización de ese bello proyecto sólo falta que la fórmula de la vida que se encuentre sea tan clara, tan evidente y que la explique tan bien como la que se encontró para el movimiento. Y puesto que la ha de escudar un lujo de evidencia igual al de ésta, bueno será que, para precaver seducciones y espejismos, analicemos, siquiera sea brevemente, lo que es, representa y vale la ecuación del movimiento. Con ello tendremos un término de comparación y... compararemos.

Divagan los filósofos sobre la causa íntima del movimiento hasta que aparece quien, dejando de llamar en vano á *la causa sorda*, se propone la cuestión de la siguiente manera: el movimiento es un fenómeno, nada más que un fenómeno que los ojos ven, que las manos tocan. ¿Cuales son las condiciones del mismo? El cuerpo en reposo ocupa un lugar en el espacio; en movimiento ocupa una serie de lugares, pero de suerte tal que lo hace en momentos sucesivos, pues cuando ocupa el lugar  $b$  es porque se ha salido ya del lugar  $a$ : luego la velocidad de este cuerpo no es más que una relación proporcional entre el espacio recorrido y el tiempo empleado en recorrerlo; luego, en un movimiento uniforme dado, la velocidad ( $v$ ) es igual á la proporción que media entre los espacios ( $e$ ) recorridos y los tiempos ( $t$ ) empleados en recorrerlos, esto es:  $e = vt$ , y de consiguiente  $v = \frac{e}{t}$  ó bien, haciendo la ecuación aún más sencilla y que exprese directamente el fenómeno movimiento, abstracción hecha de su determinada velocidad:  $m = f(e, t)$ .

Como ve el lector, nada hay aquí que no sea profundamente experimental; aquí no se hace más que determinar, ante todo y sobre todo, las precisas condiciones de un fenómeno, y expresarlas despues abreviadamente por medio de una fórmula algebraica. Ella no es más ni menos que la expresión genuina directa de algo que previamente hemos conocido, de lo cual se han determinado las condiciones en el campo de la observación; es otra nueva forma de lenguaje, *otro modo de decir*. Y siendo así, esta fórmula no es *abstracta*; es, sí, generalísima y comprensiva de todos los particulares casos de movimiento, puesto que en ella se condensan las condiciones de lo concreto real y positivo. Experimentalmente no se han determinado las condiciones particulares de tal ó cual movimiento; nosotros ignoramos aún las que preceden á la génesis del movimiento parabólico ó rectilíneo, por ejemplo; y como en la ecuación  $m = f(e, t)$  no se expresa más que aquello que hemos previamente conocido, infiérese de ahí que esta fórmula es indeterminada para todos los fenómenos que sean *tal modo de movimiento*; pero es determinada, y muy determinada, para el movimiento en general. Así, por ejemplo, el movimiento parabólico es el resultado de la dirección rectilínea que tiende á comunicarse al cuerpo el agente impulsor y la acción de la gravedad. Esas condiciones empíricas no están previstas en la fórmula citada, y en este caso es indeterminada; pero como ese movimiento parabólico es





miento, como tal, pura y simplemente, está determinado en la fórmula. La indeterminación de las fórmulas algebraicas no se refiere al algo concreto que en ellas se expresa; para ese concreto son determinadas, y es más, deben serlo, porque, si no lo fueren, no serían la expresión definida y matemática de nada; esa indeterminación se refiere a los particulares casos, cuyas condiciones no están expresadas en la ecuación general. Los datos  $e$  y  $t$  son tales en tanto que son signos cuya significación empírica nos es perfectamente conocida. Sobre la realidad en sí del espacio y el tiempo no debemos meternos; bástenos saber que el espacio *es esto*, el tiempo *el antes y el después*; y como no cabe en esto discusión, porque todos indistintamente los comprendemos de la misma manera, diremos que  $e$  y  $t$  son datos en la ecuación de que se trata, en tanto que son términos clara, distinta y perfectamente definidos, de modo tal que, si no lo fueran, tendrían el valor de  $m$ , es decir, serían incógnitas.

Lo que decimos respecto la ecuación  $m = f(e, t)$ , lo hacemos extensivo a toda fórmula algebraica en que se exprese un fenómeno científicamente conocido. A la enunciación matemática del mismo debe preceder su conocimiento sensible; y debe preceder porque por esta enunciación no se hace más que manifestar en una nueva forma de lenguaje lo que los sentidos nos habían revelado con anterioridad, ó bien las condiciones que predetermina el razonamiento *a priori*; que, aún cuando sean sacadas por deducción lógica, son las mismas que nos mostraría la inducción sensible. Así, de la ecuación  $m = f(e, t)$  puede sacarse la ecuación  $v = \frac{e}{t}$ , porque la observación nos enseña que un peatón, caminando de un modo uniforme, en dos horas recorre dos leguas, en tres tres, en cuatro cuatro, etc., y en tanto será legítima en tanto exprese fielmente el hecho. De todo lo cual se deduce una verdad sobre la que no hay necesidad de insistir a puro de evidente: y es que por el análisis matemático nada puede descubrirse biológica ó físicamente; puede, sí, enunciarse por él lo que se haya previamente descubierto, algunas veces con ventaja notoria, otras sin ella. Es muy del caso insistir sobre esto, porque no parece sino que el doctor Letamendi pretende que con la aplicación del Algebra a las cuestiones biológicas se han de esclarecer éstas, cuando es lo cierto que si la palabra salud, si la palabra enfermedad, si la palabra vida, etc., son en sus condiciones empíricas indefinidas, indefinidas quedarán por más que se las reduzca a una expresión algebraica. ¿Qué ventajas ha reportado a la Psicología la aplicación del análisis matemático por la escuela de Herbart? Ninguna; lo oscuro, oscuro ha quedado. Y es que sólo reporta ventajas semejante aplicación cuando se trata de algo cuyas condiciones nos sean perfectamente conocidas; cuando no nos encontramos en situación idéntica, el análisis matemático sólo sirve para acabar de oscurecer lo que ya es de sí sobrado embrollado, reduciendo a un puro formalismo abstracto y huero lo que debería ser preferente objeto de la investigación empírica. Sentados estos preliminares, podemos abordar la cuestión en el mismo terreno en que la plantea el Dr. Letamendi y examinar si la  $I$  y la  $C$  son signos-datos, como él asegura, ó si son signos incógnitas como yo sostengo.

La vida se produce mediante el concurso de dos factores:  $I$  y  $C$ . La  $I$  y la  $C$  son los datos de la ecuación  $V = f(I, C)$  según dice el Dr. Letamendi, como la  $e$  y la  $t$  son los datos de la ecuación  $v = \frac{e}{t}$ . En la  $e$  y en la  $t$  se encierra la comprensión positiva del tiempo y el espacio general. Representémonos un

cambio cualquiera; dicho cambio supone un momento antes en que la cosa era de un modo y un momento después en que es de otro. Determinando de esta suerte las condiciones sensibles del tiempo, poseemos una concepción ideal debajo de la cual subsumimos, según la expresión kantiana, la materia múltiple de todos los cambios existentes y posibles. El valor algebraico de  $t$  no es, pues, más que la expresión de esa concepción ideal de todo cambio; no es  $t = a, b, c, d, ch, g, j, \dots$   $\infty$  cambios, sino que es la expresión de  $a, b, c, \dots$   $\infty$  en tanto que esa pluralidad está comprendida en la unidad ideal  $t$ . ¿Qué representa, pues,  $t$ ? No una suma, cuyos sumandos sean los casos particulares, sino la comprensión matriz de todos ellos en una sola idea; de modo que su valor algebraico no es  $t = a, b, c, d, \dots$ , sino que es  $t = t$ . Lo propio decimos de la  $e$ . El espacio cuadrangular, el triangular, etcétera, todos son espacios, y en tanto son espacio, y no tal espacio, en tanto están comprendidos dentro la idea madre, vienen representados por  $e$ , de la misma manera que en  $t$  se representa el cambio y no tal cambio. ¿Son abstractas estas nociones, en el sentido escolástico de la palabra? No, son concretas; lo que tiene que es un concreto mirado desde un punto de vista general. Así, por ejemplo, dirigimos un rayo luminoso sobre un prisma; la luz, blanca antes de atravesarlo, se descompone luego, y decimos: *antes y después*. De todos los fenómenos puede decirse lo mismo, y de ahí la proposición general: tiempo. Cuando concebimos el espacio en general nos representamos algo que es tal espacio considerado en sí mismo; pero como no lo miramos en este momento como tal espacio sino en cuanto es espacio, de ahí que digamos:  $e = e$  y no  $e$  igual espacio de la Puerta del Sol, por ejemplo, ó espacio interestelar. Lo mismo ocurre en la sucesión: nos representamos un cambio; pero no es mirado ó comprendido como tal cambio particular, sino como algo que es aplicable a todos los particulares, puesto que en todos y cada uno de los particulares se piensa lo mismo; y ese mismo pensamiento que a toda la pluralidad puede extenderse, eso es lo que representamos por los datos  $e$  y  $t$ ; y aunque jamás los concretemos diciendo: espacio = tanto, siempre quedan y subsisten en nuestra mente según su valor y su plenitud ideal, puesto que este valor y esta plenitud no les viene de su aplicación, sino meramente de lo que en ellos se comprende como aplicable aún cuando no se aplique nunca.

¿Representan la  $I$  y la  $C$ , en la ecuación de la vida, lo mismo que la  $e$  y la  $t$  en la del movimiento? El Dr. Letamendi supone que sí. «Siendo posible en sí mismo, dice, por la naturaleza misma de la cosa, determinar por experiencia los valores concretos y particulares de las energías cósmicas y de la energía individual en diferentes casos, tiempos y condiciones, la  $I$  y la  $C$  son *signos-datos*, aunque hoy por hoy ignoremos por completo (lo cual no es cierto) cuánto valen, y aunque *in eternum* lo hubiéramos de ignorar». Darles el valor de signos-datos no es cosa que cueste mucho; lo que importa es demostrar si lo tienen en realidad.

(Se continuará.)

## PROFILAXIA DE LAS FIEBRES INFECCIOSAS

### I

Pocas son las dolencias en que con mayor oportunidad que en las pirexias y demás enfermedades del grupo de las infecciosas puede afirmarse que la profilaxia simboliza en realidad la aplicación práctica de



los conocimientos de la etiología; pues en tanto que, bajo el punto de vista preventivo de los demás grupos de enfermedades, han venido á resultar poco menos que estériles cuantos datos poseemos acerca de su causalidad, son en cambio ya numerosos, y prometen serlo mucho más considerables aún, los medios positivos prestados á la profilaxia de las enfermedades infecciosas en general por el conocimiento íntimo de las leyes de su etiología.

Tan colosales son, á la verdad, los beneficios reportados á la sociedad por la aplicación práctica de los conocimientos etiológicos á la profilaxia de las pirexias infecciosas, especialmente cuando se comparan aquellos beneficios materiales con la ineficacia absoluta de los recursos de la medicina llamada curativa de estas enfermedades, que bien podemos, sin ser tachados de visionarios, predecir que no habrá de trascurrir gran número de años sin que el estudio de las leyes de la causalidad, con aplicación á la prevención de las enfermedades que nos ocupan, reemplace, con no escasas ventajas para la humanidad, á los vanos y fútiles ensayos que hasta hoy se han emprendido para su curación. «La Medicina en el porvenir—dijo hace más de veinte años uno de los médicos más filósofos de nuestros días—propende á ensanchar cada vez más el círculo de sus atribuciones; y sin abandonar su primitiva tarea de curar á los individuos enfermos, se propone dilucidar bajo todos sus puntos de vista las cuestiones relativas á los sanos, y aún las que interesan á las sociedades en general, por el bien que les procura el perfeccionamiento orgánico de los sujetos que las componen.» La nueva fase de la Medicina, vaticinada por el ilustre escritor, realizándose hoy á nuestra vista á grandes y rápidos pasos, no debe, empero, sus lauros sino á la asiduidad con que se han venido estudiando los detalles más minuciosos de la etiología de las pirexias, puesto que en la disminución del número de víctimas ocasionadas por este grupo de enfermedades es en lo que la Medicina preventiva ha conseguido, con mayor esplendor que en ninguna otra índole de dolencias, mostrar toda la magnitud de su poder.

Antes de detenernos á examinar los recursos con que cuenta la profilaxia contra la invasión y propagación de las pirexias infecciosas, y á fin de demostrar con hechos irrecusables la necesidad apremiante de que la generación actual de hombres de Estado y de ciencia consagre preferentemente su atención al engrandecimiento de aquella importantísima rama de la Medicina, no estará de más presentar un ligero bosquejo de los estragos constantemente ocasionados, no ya por el grupo aislado de las pirexias, sino por los demás representantes de las enfermedades infecciosas en general.

Conviene, en primer término, poner de manifiesto que, en tanto en las naciones más sanitariamente cultas la mortandad ocasionada por las enfermedades infecciosas oscila entre 2,39 y 3,40 por 1.000 almas de población, en España sucumben anualmente de 6 á 7 por cada 1.000, equivalentes á 1 por cada 1.500 habitantes, ó lo que es lo mismo, el 25 por 100 de la mortandad total.

Si para hacer de la mortandad médica ocasionada por las fiebres infecciosas el cómputo más aproximado posible á la exactitud nos valemos de las estadísticas oficiales correspondientes á uno de aquellos años en que la mortandad total ni fué muy baja ni muy elevada, tal como, por ejemplo, el de 1881, en el cual la cifra total de defunciones en España no pasó de 25,61 por 1.000, veremos, en efecto, que de las 428.693 en dicho año ocurridas, nada menos que 106.431 tuvieron lugar á consecuencia de las enfermedades referidas, ó sea:

De viruela. . . . .	10.548
De sarampión. . . . .	13.239
De escarlatina. . . . .	3.962
De difteria. . . . .	10.404
De coqueluche. . . . .	6.069
De fiebre tifoidea. . . . .	5.031
De tifus. . . . .	6.162
De disentería. . . . .	17.102
De fiebre puerperal. . . . .	6.530
De fiebres intermitentes. . . . .	6.482
De otras enfermedades infecciosas. . . . .	20.902

Pero por deplorable que sea el hecho positivo de que cada año sucumban en España, como se ve, *más de cien mil personas* á consecuencia de enfermedades sobre cuyo desarrollo puede y debe la profilaxia ensanchar su esfera de acción, todavía hay que tener en cuenta que aquella enorme legión de víctimas por las enfermedades infecciosas inmolada no representa, en realidad, más que una pequeñísima fracción de la verdadera pérdida total que á consecuencia de tales dolencias experimenta anualmente la nación, puesto que, aun contando tan sólo diez atacados supervivientes por cada una de aquellas defunciones, vienen á quedar cada año incapacitados para el trabajo, durante un período mínimo de cuatro semanas, *más de un millón de individuos*. Ahora bien; considerando lógica y racionalmente como remuneraciones, sueldos ó jornales perdidos los quebrantos positivos de interés experimentados por este millón de enfermos, resulta evidentemente que, además de las cien mil y pico de vidas anualmente perdidas por el Estado tan sólo á consecuencia de las enfermedades infecciosas, hay que agregar el espantoso déficit de muy cerca de *treinta millones de haberes diarios*, y los no escasos sacrificios y dispendios extraordinarios causados á los que de aquellas dolencias llegan á convalecer.

Esto sentado, y, por lo tanto, superabundantemente manifiesta la urgencia de concentrar con predilección nuestros trabajos en el perfeccionamiento de los medios destinados á la extinción más ó menos completa de las enfermedades infecciosas en general, pasemos desde luego á ocuparnos de los recursos profilácticos más particularmente adecuados al tratamiento preventivo del grupo especial de las pirexias.

#### 1.º — PROFILAXIA HIGIÉNICA

Partiendo del principio por todos admitido de que la presencia de las fiebres infecciosas implica forzosamente la existencia de determinados focos de contaminación, y sien lo, por lo tanto, evidente que la extinción completa de tales focos representa en absoluto el ideal profiláctico de este grupo de enfermedades, siguese como consecuencia necesaria que, como base fundamental para la práctica, es necesario contar en primer término con el inquebrantable celo y energía de autoridades sanitarias revestidas de facultades suficientemente amplias y discrecionales para conseguir el estricto cumplimiento de cuantas medidas se relacionen con la salubridad pública. Y es de advertir que, como en otros muchos ramos de nuestra administración acontece, así también en lo relativo á la higiene pública el completo abandono en que en España se encuentra ésta, más bien es debido á la falta total de cumplimiento de las leyes que la rigen, que á defectos intrínsecos de las leyes mismas; puesto que, si con algunas ampliaciones de detalle, *se hiciesen ejecutivas y se cumpliesen con fidelidad las atribuciones ya concedidas* á la Dirección de Sanidad, al Real Consejo de la misma, á las Juntas provinciales y municipales, y á las Subdelegaciones, podríamos en realidad ofrecer á las demás naciones un ejemplo no despreciable en lo que al ramo de administración sanitaria se refiere.



Aparte de algunas reformas que, como queda ya dicho, más bien son de detalle que de fondo, las adiciones esenciales que á todo trance urge introducir en nuestra ley de Sanidad son la institucion obligatoria de la vacunacion y revacunacion, el establecimiento de hospitales especiales para enfermos y para convalecientes de fiebres infecciosas, el transporte de unos y de otros en vehículos destinados exclusivamente á este objeto, y la desinfeccion coercitiva de edificios, muebles, ropas y excrementos contaminados. Con la adición efectiva de estas reformas á nuestras disposiciones sanitarias ya vigentes, relativas al abastecimiento de aguas, á la inspeccion de artículos alimenticios, á la limpieza de las vías de comunicacion, y, por último, á un buen sistema de retretes y alcantarillado, podremos abrigar la más completa seguridad de que España ocuparía en breve el honroso lugar que de derecho le corresponde en la escala de salubridad.

\*  
\* \*

Demostrado por las leyes etiológicas de las pirexias el hecho capital de que en todos los países del globo las aguas potables son en un gran número de casos el vehículo exclusivo del germen de las más comunes y mortíferas fiebres, por demás está el indicar que uno de los elementos cardinales en la profilaxia higiénica de estas enfermedades es el proveer á los pueblos de buenas y abundantes aguas.

Bajo nuestro punto de vista especial, la bondad de las aguas potables no depende de las mayores ó menores proporciones de los cuerpos que normalmente entran en su composicion, cuya presencia acusan bien fácilmente los reactivos de la química y de la micrografia, sino más bien en la carencia absoluta de invisibles é imponderables productos morbosos, cuyos caracteres objetivos se sustraen por completo á todos nuestros medios de exploracion.

Para evitar la contaminacion de las aguas es indispensable, en primer lugar, la más escrupulosa limpieza de las presas, ejerciendo además una vigilancia exquisita en los materiales y en la construccion de las cañerías, y en la pulcritud de los depósitos. Por lo que toca á las fuentes y pozos, no es ménos esencial evitar la percolacion de materiales contaminados al traves del terreno que les rodea; en cuanto á los ríos y arroyos que surten de aguas potables á la poblacion, no hay por qué insistir en la necesidad de prohibir en absoluto todo derramamiento de inmundicia no verificado á distancia considerable por debajo de la toma de sus aguas.

En las poblaciones en que las fiebres infecciosas son epidémicas ó endémicas, y existen motivos para suponer que se hallen ya contaminadas las aguas, es indispensable, ántes de hacer uso de éstas, filtrarlas y someterlas á una prolongada ebullicion.

Además de la pureza de las aguas, otra condicion profiláctica no ménos perentoria es la necesidad de que sean abundantes, y esto, no sólo para el consumo á domicilio, sino para el abasto de baños y lavaderos públicos. En éstos, especialmente cuando la corriente y el caudal de agua no son tan abundantes como fuera de desear, es imperiosa además una escrupulosa vigilancia, á fin de evitar la trasmision de los gérmenes febrígenos, conocida como es la facilidad suma con que por las ropas de los enfermos se verifica aquella trasmision. Teniendo en cuenta esto último, es asimismo de urgente necesidad la *prohibicion absoluta* del lavado de ropas procedentes de las casas en que se padecen enfermedades infecciosas, sin someter aquéllas previamente á una rigurosa y completa desinfeccion.

\*  
\* \*

Si tenemos en cuenta la facilidad con que, segun lo acreditan hechos de todos conocidos, se propagan al hombre muchas pirexias procedentes de otras especies animales, verificándose unas veces la trasmision por los medios de infeccion ordinaria, y otras veces mediante el consumo de las carnes ó las leches de los animales que con el hombre tienen roce más comun, se comprenderá la imperiosa necesidad de que la inspeccion sanitaria en este ramo de la Higiene sea de las más exquisitas y severas.

Es preciso, al efecto, no olvidar que siendo algunas pirexias (viruela, tífus, tifoidea, gripe) recíprocamente transmisibles entre el hombre y los animales domésticos, importa inspeccionar, no sólo las carnes muertas destinadas á servir inmediatamente de alimento, sino tambien, en tiempo de epidemia, las reses vivas que tengan roce íntimo con el hombre y con sus emanaciones.

\*  
\* \*

Conocidas las propiedades de la atmósfera, considerada como retentiva y trasmisora de los gérmenes de las pirexias, sería superfluo insistir acerca de la necesidad absoluta de conservarla en toda su posible pureza. La ventilacion, la limpieza y la desinfeccion, no sólo constituyen por sí los medios esenciales de conseguir aquel *desideratum* sanitario, sino que pudiera en realidad afirmarse que, en combinacion con la pureza de las aguas y de los alimentos, forman la verdadera base de la profilaxia higiénica de las pirexias.

Entre todos los métodos de ventilacion, el de la ventilacion natural merece indisputablemente la preferencia; y entre los elementos indispensables para que sea perfecta la ventilacion hay que contar siempre en primer término con espacio ó capacidad de local. Por más que no haya necesidad de citar aquí ejemplos prácticos para hacer ver la relacion directa que existe constantemente entre el hacinamiento y la endemicidad de las pirexias, en cambio, como prueba de la eficacia positiva del aumento en la capacidad de las viviendas sobre la disminucion de aquellas enfermedades, no será impertinente referir el hecho de que, habiendo sido casi constantemente la mortandad anual de las clases obreras en muchos distritos de Londres á razon de 30 á 40 por cada 1.000, ha sufrido ya tal modificacion el estado sanitario de aquellas clases, que de los 9 000 obreros que desde hace cuatro años viven en los 4.000 nuevos y espaciosos edificios al efecto construidos por la *Industrial Dwellings Company*, sólo mueren 16,7 por 1.000, en tanto que la cifra mortuoria correspondiente á la totalidad de Londres es de 21,54.

Para que, bajo el punto de vista profiláctico de las pirexias, sea eficaz la capacidad de las viviendas y de las vías, es desde luego indispensable, en unas y otras, la más completa carencia de materiales cuyas emanaciones específicas puedan contaminar la atmósfera. Es, por lo tanto, preciso insistir sin tregua en la necesidad de hacer completamente impermeable la superficie de asiento de las poblaciones, y de conseguir que desaparezcan de las casas, de los edificios públicos y de las vías todo género de despojos orgánicos (pantanos, charcas, materias excrementicias, etcétera), y cualquier otro agente que directa ó indirectamente pueda servir de vehículo á los gérmenes de infeccion. Además de las medidas de limpieza y saneamiento ya citadas, y demostrada, como lo está, prácticamente la utilidad sanitaria del replanteo de ciertas especies de árboles á título de absorbentes de la humedad excesiva y desinfectantes de la atmósfera, no debe en modo alguno prescindirse de tan poderoso cuanto económico recurso profiláctico. Entre otros ejemplos palpables de la eficacia del *eucalyptus*



*globulus* como desinfectante, puedo citar el caso práctico del pueblo de Barcenaciones, situado entre Torrelavega y Cabezón de la Sal, cuya localidad, hasta estos últimos once años terriblemente castigada por fiebres intermitentes constantemente endémicas, goza desde aquella fecha, ó sea desde la plantación de algunos de los mencionados árboles, no sólo de la más completa inmunidad á las citadas fiebres, sino de un mejoramiento notable en la salud general de sus habitantes.

Pero el elemento del gran problema de Higiene pública, cuya solución ofrece mayores dificultades, no es simplemente el desembarazar de las casas, de los edificios públicos y de las vías la inmundicia en ellos acumulada; la parte escabrosa de la solución empieza desde el momento en que quedan recolectadas tales inmundicias; el verdadero nudo gordiano de la Higiene de los pueblos es el paradero definitivo de los productos excrementicios, una vez hecha su recolección.

Por lo que toca á los despojos secos, ó sea lo que constituye la barredura de las calles y casas, no habría grandes dificultades materiales ni económicas en reducirlas á un estado completamente inofensivo por medio de la incineración, tal como en algunos países se viene ya efectuando. En cuanto al destino que deba darse á los materiales excrementicios propiamente dichos, es necesario ante todo recordar que ni á éste ni á otros muchos puntos es aplicable ninguna regla fija y absoluta, por cuanto hay precisión de subordinar muchas veces el destino y el paradero de aquellos materiales á condiciones especiales de localidad.

Siendo los materiales excrementicios, no sólo el vehículo de propagación, sino los agentes mismos en cuyo seno se perpetúan la conservación y germinación de las semillas de muchas y las más mortíferas de las pirexias, es evidente que sin la destrucción total de estas semillas mediante la desinfección completa de los materiales en cuyo seno éstas se albergan, no es posible, sin exponer gravemente la salud pública, utilizar ninguno de los medios de transporte y destino que hoy se disputan la preferencia, puesto que, por perfecto que sea el sistema de conducción de aquellos materiales, y por distante que sea el punto á que se conduzcan (á no ser éste algún caudaloso río, ó un paraje de la costa lejano de toda población), es materialmente imposible evitar el reflujo más ó menos constante de sus emanaciones.

Entre los diversos medios de tratar la masa total del producto de las alcantarillas, el que tanto bajo el aspecto sanitario, como el de economía y sencillez, merece, en mi concepto, la preferencia, es un procedimiento mixto de decantación y desinfección, puesto que sometiendo á este procedimiento toda la inmundicia de una población, y utilizando las partes sólidas de aquélla, resulta que sin detrimento alguno de la salud, y con no escaso provecho de los intereses agrícolas y económicos del país, el producto en venta realizado por estas materias excrementicias vendría á sufragar con creces los gastos de instalación y explotación del procedimiento. De esto es fácil convencerse si se tiene en cuenta que algunos de los cuerpos desinfectantes más adecuados al caso de que se trata, no sólo son los que tienen precisamente valor intrínseco más exiguo, sino que son al propio tiempo los más aplicables como precipitantes de los materiales sólidos antes de someter el líquido á la decantación; el líquido decantado, relativamente limpio, puede pasar ya á formar parte de las corrientes fluviales sin alterar la pureza de éstas, ni poner en peligro la vida de las personas que en sus inmediaciones residan.

RICARDO BALLOTA TAYLOR.

## EL CORNEZUELO DE CENTENO

Decididamente aún no se ha dicho la última palabra sobre este apreciable oxiótico. Las opiniones acerca de él aparecen todavía muy divergentes, su uso y abuso dan mucho que hablar, y débese á estas razones el que la Sociedad Ginecológica Española, que hace ya algún tiempo había discutido ampliamente sus propiedades y administración, haya vuelto de nuevo á ocuparse del mismo asunto con ganas suficientes para convertir en ilimitado debate de doctrina lo que se había presentado dentro de los límites estrechos de un caso práctico. Y como por razones que no es del caso mencionar dejé de intervenir yo en este último debate, al revés de lo que hice en el anterior ya citado, voy á exponer aquí mi opinión sobre lo fundamental de lo que en la Sociedad Ginecológica escuché, cuyo límite condensaré en preguntas para ahorrarme vaguedades y empeños que pudieran conducirme á una extensión de la que deseo apartarme.

### I

#### *¿Debe proscribirse de la práctica el cornezuelo?*

Hubo quien opinó que sí, y lo mantuvo, sobre todo, el digno catedrático de partos de la Facultad Central de Medicina, Sr. Gómez Torres, con lo cual digo lo suficiente para que se comprenda el valor que puede tener semejante opinión. Algo menos absoluto fué el Sr. Díaz Pulido, aunque también se mostró opuesto á su empleo. Le defendieron con calor los Sres. Torres Fabregat y Calderín.

Me pareció muy discreto el Sr. Alonso Rubio, presidente, en el resumen. Dijo que había observado en su práctica que la mayoría de los casos de consulta en que había sido llamado como profesor de aplicación se habían debido á perturbaciones provocadas con su torpe administración, y que por eso se había lamentado en muchos artículos de que los daños ocasionados por el cornezuelo parecían superar á sus beneficios. Sin embargo, decía, entonces la asistencia de los partos se encontraba confiada casi en absoluto á comadrones que no sabían utilizarle, y creo que por temor al abuso no se deben desechar las cosas que pueden ser buenas discretamente usadas, porque, de lo contrario, había que suprimir la dinamita, la imprenta... etc.

Verdad tanta dijo el Sr. Alonso Rubio, que yo no me explico cómo hay profesor que pueda sostener, en los términos que lo hacía el catedrático de Obstetricia, Sr. Gómez Torres, que debe proscribirse en absoluto el cornezuelo de centeno. Ante un examen desapasionado y sereno, la razón suprema que tal juicio autorizaría sería la de que el cornezuelo debe rechazarse por ser un medicamento verdad, por representar una fuerza positiva de efectos ostensibles, que despierta una acción innegable que requiere por esto mayor discreción y sabiduría en su empleo. De aceptar criterio tan ligero habría que pedir por necesidad que tras del cornezuelo se proscribieran todos aquellos medicamentos que tienen una acción incontestable y poderosa, y nos quedaríamos con las infusiones y remedios susceptibles de aplicarse á todo, porque sus efectos son indeterminados, fugaces, indiferentes, y bien ó mal administrados podrían responder siempre á cualquier accidente diciendo: «Yo no he sido.»

El bello ideal de una medicina seria, científica, digna de hombres consagrados al estudio, sería aquella en donde á perturbaciones tan claramente conocibles de ordinario, como lo son las distocias, pudieran aplicarse remedios de acción tan segura, tan inva-



riable y definida como lo es cornezuelo; el problema entrañaría aquí dos términos obligados, y sobre los cuales podría y debía exigirse estrecha responsabilidad al médico: conocer el mecanismo del mal en todos los límites que le permite conocerlo la ciencia ya adquirida, y conocer el remedio en el grado que lo permite la Terapéutica ya conquistada. Pedir que un medicamento eficaz se proscriba — siendo así que son tan pocos los que aún podemos considerar como tales — á título de que hay muchos profesores que por ignorancia y torpeza aplican en mala dirección la fuerza que tal agente entraña, es una ocurrencia peregrina que me hace temblar cuando veo que quien la sostiene figura como catedrático de la asignatura. A mí en este caso sólo se me ocurriría caer de hinojos ante el medicamento y pedir que se emprendiera á censuras con los que, teniendo el sacrosanto deber de conocer su empleo, lo desconocen y le usan sin embargo. La Medicina requiere tanta mayor sabiduría y prudencia cuanto más verdadera es; rechazamos lo útil, lo enérgico, lo que realmente obra, y entónces confundámonos en un mismo peloton catedráticos especialistas, médicos de bazar, ministrantes, comadres y charlatanes, y llamémoslos todos de *tú*, porque podemos decir aquello de que si hacemos caso omiso de esa pequeña condicion de saber ó no saber, en todo lo demás *pata*.

## II

*¿Se ha determinado ya la accion del cornezuelo?*

No me refiero yo á la accion íntima, el cómo y el por qué del resultado contráctil que el cornezuelo manifiesta, porque esta disquisicion fisiológica, que interesa mucho al médico como hombre de ciencia, deja de interesarle como clínico que tiene á su lado una parturiente; yo me refiero á si se tiene la seguridad de que el medicamento obra con arreglo á efectos y gradaciones conocidos; y acerca de este punto me parece que debemos responder afirmativamente, puesto que los Sres. Alonso Rubio, Calderin y Torres Fabregat lo sostuvieron con el testimonio de los autores y el de su propia observacion, y los impugnadores no lo han combatido.

El Sr. Calderin, que fué quien desarrolló con más lujo doctrinal este punto, habló de que, á partir de una corta dosis de cornezuelo de centeno (diez centigramos), y elevándose gradualmente á dosis más crecidas, se podían ir provocando sucesivamente acciones *tónicas*, *despertadoras*, *conservadoras* y *tetánicas*, que ya eran verdaderas acciones tóxicas sobre la fibra muscular lisa del útero, permitiendo así que el profesor gradúe el efecto que quiera obtener.

Esta opinion fué corroborada por el Sr. Alonso Rubio, quien — despues de recordar que los calomelanos, la digital, el nitrato potásico, etc., producían efectos distintos, segun las dosis á que se empleaban — afirmaba del cornezuelo que en dosis de 10 á 20 centigramos obra como tónico; que á la de un gramo se convierte en oxiótico, produciendo dolores uterinos por contracciones de la matriz; que difieren de las fisiológicas en ser continuas, no obstante, aun dentro de esta continuidad, se contraiga más todavía la matriz de vez en cuándo, atestiguando una verdadera intermitencia. Un poco más allá sobreviene el tétanos uterino, luégo la congestion, despues la inflamacion, y, por último, la eclampsia. De aquí se desprende — decía — la necesidad de precisar mucho sus indicaciones: deben emplearse sólo una dosis, á veces dos y cuando más tres: si éstas no producen el resultado apetecido hay que desistir, porque, de lo contrario, hay que temer los desastres; pero, conteniéndose en las dosis dichas, no hay por qué temerlas, no producen daño.

Creo que esta cuestion dista mucho de hallarse resuelta con clara evidencia y aceptada igualmente por todos los autores en los términos que la hemos presentado; tengo una porcion de ellos al alcance de la mano, tocólogos y terapeutas (Joulin, Playfair, Cazeaux, Trousseau, Fonssagrives, Creus y otros varios) y advierto que se limitan á decir del cornezuelo que determina contracciones continuas permanentes. Me parece que aquí hay un defecto de observacion, y es el de que todos hablan de dosis á partir de medio gramo, y no refieren haberse preocupado de ilustrarse acerca de si este medicamento es incapaz de otra accion que no sea la de producir contracciones permanentes, ó si en realidad dicha accion es sólo un grado extremo de una accion que, surgiendo de la *tónica*, puede llegar por aumento de dosis hasta la tetánica. Me parece que el punto merece una ilustracion definitiva, pues segun lo que resulte así se podrán señalar de diferente modo los usos del cornezuelo. Bueno es advertir, sin embargo, que en la Sociedad Ginecológica se ha aceptado como verdad corriente que es múltiple esa accion, y de mi parte me limitaré á decir que juzgo muy posible sea la continuidad del tétanos como la línea luminosa que recoge nuestro ojo cuando un punto inflamado se mueve con vertiginosa rapidez: se suceden con tal celeridad los puntos, que la vista los confunde en una línea; pues bien; puede ocurrir que por exceso de medicamento se sumen y confundan de tal modo las contracciones que una serie de éstas tengan al músculo como si sólo fuese una de ellas.

(Se concluirá.)

## SECCION PRÁCTICA

## COLOBOMA CONGÉNITO

## DE AMBOS PÁRPADOS SUPERIORES

Si no la mayor parte, al ménos gran número de los casos teratológicos son un estudio de pura curiosidad, no tienen ulteriores consecuencias; pero el que he observado recientemente en mi clínica y tenido la honra de presentar en la Sociedad Ginecológica Española, objeto ahora de las presentes líneas, además de ser muy excepcional, pues apenas si la ciencia registra unos trece casos semejantes (1), es el primero descrito en España, por lo cual debe ser conocido, saberse las tristes consecuencias á que conduce y lo que para evitarlo debe hacerse.

Trátase de un niño de cuatro meses de edad, á quien le falta más de la mitad interna de ambos párpados superiores. En el lado izquierdo la escotadura del párpado estaba libre, es decir, no existía adherencia alguna; pero en el derecho había, como se ve perfectamente en el grabado, un simblefaron que se extendía desde el tercio superior de la córnea hasta el borde rudimentario del párpado, que rayaba con el borde orbitario.

Esta criatura es el tercer hijo de un matrimonio no consanguíneo en el que, léjos de presentar vicio orgánico alguno, ostentan ambos consortes una bella y robusta organizacion, no adoleciendo tampoco sus dos primeros hijos del menor defecto.

Cuando presentaron al niño en mi consulta el ojo izquierdo estaba completamente atrofiado, manifestando la familia que á los pocos días de nacido se le había presentado una inflamacion en el ojo, perdiéndolo en muy poco

(1) *Handbuch der gesammten Augenheilkunde*. Græfe y Schœmisch.



tiempo. En el lado derecho existía un absceso central en la córnea, lo que, teniendo en cuenta la falta del velo protector de esa membrana en el congénere, muy de temer era que tal aconteciese ahora. No oculté al padre el peligro



que se corría y que era necesario intentar una operación, so pena, en caso de no hacerse, de ver tal vez en pocos días la pérdida completa del ojo.

Mientras la familia resolvía llené la indicación del momento uniendo los párpados con tiras aglutinantes, unas compresas encima y todo sostenido por un monóculo. A los cuatro días decidióse al fin por la operación, y es digno de consignarse que en tan poco tiempo, y tan sólo teniendo el ojo al abrigo de influencias externas, había mejorado muy mucho el estado de la córnea.

¿Qué operación debía hacer? Una blefaroplastia por cualquiera de los métodos de Burow, Dieffenbach, Fricke, etc., no me parecía lo más conveniente, teniendo en cuenta lo poca inmovilidad que puede conseguirse en un niño de tan tierna edad; así fué que me limité primero á operar el simblefaron, disqué la conjuntiva bulbar, la uní con dos puntos de sutura y en seguida avivé los bordes del coloboma como si se tratase de un labio leporino, uniéndolos con tres puntos de sutura metálica. Prestábase tan poco á la disección la parte de la piel limítrofe á la nariz, que en verdad con gran esfuerzo pude poner en contacto la parte *interna avivada* de la mitad externa del párpado con la parte interna. Naturalmente, la abertura palpebral quedó por demás estrecha; pero podría darme por bien servido si lograba la union, pues quedaría el ojo á salvo de las influencias externas, y siempre más tarde podríase, en condiciones diferentes, obrar de otra manera. Cubrí los párpados con tafetan ingles, una suave compresa, y todo asegurado con un monóculo ligeramente apretado. A los seis días levanté el apósito, y con gran disgusto ví que el punto de sutura inferior se había desprendido, aconteciendo otro tanto con el segundo á los dos días. Se logró la union de la parte superior tan sólo, pero es lo bastante para que el niño tenga la córnea cubierta con el párpado (lo que no sucedía ántes) durante el sueño. Esto es conseguir bastante, si no bajo el punto de vista plástico, al ménos porque creo evitará la supuración de la córnea. Ocioso es decir que he aconsejado á la familia que cuando saquen el niño á paseo, y aún dentro de casa, de cuando en cuando le pongan delante del ojo algo que le proteja contra las influencias nocivas exteriores.

*Reflexiones:* 1.<sup>a</sup> El simblefaron, indica en mi concepto, que indudablemente fué la causa del coloboma una inflamación en la época de la evolución palpebral, y no una detención de desarrollo.

2.<sup>a</sup> El médico que desgraciadamente se encuentre en presencia de casos semejantes, si bien hay para estar tranquilo, pues este *premio gordo* viene muy de tarde en tarde, y el de esta *extracción*, por mis pecados, me ha tocado á mí, debe tener muy presente que cuando principia el ojo á lagrimear, inyectarse, etc., no se trata de una *conjuntivitis*, sino de la *necrosis de la córnea* que se inicia, y sería un punible error tratar ese estado con nitrato de plata, sulfato de zinc ó *cataplasmas de bizcocho con leche*!

Dr. Osío.

## PRENSA MÉDICA

NACIONAL: I. Decolación del fémur. — EXTRANJERA: II. Nota sobre el líquido amniótico. — III. Criterios diagnósticos de la sífilis cerebral.

### I

En el último número de nuestro estimado colega *El Genio Médico-Quirúrgico*, da cuenta el Sr. D. Sinforiano G. Mansilla de una notable operación practicada en las clínicas de la Facultad por el Dr. Encinas.

Trátase de un hombre de veinticuatro años de edad, labrador, que en Abril del año pasado notó un bulto del volumen de una nuez en la parte superior interna de la región poplitea, notándolo de un modo casual, pues no iba acompañado de dolor ni molestia alguna. Este tumor ha ido creciendo gradualmente hasta tener el volumen actual, sintiendo desde hace dos meses algunos dolores, aunque poco intensos, pero que se le exacerbaban cuando hacía ejercicio, y que sin duda son debidos sólo á la distensión de los tejidos por la presencia del mismo.

El tumor que nos ocupa es «de forma ovoidea, que comprende los dos tercios inferiores de la parte interna y posterior del muslo izquierdo, con la base inferior correspondiendo al espacio popliteo y vértice superior á la union del tercio superior con los dos inferiores. La piel que le cubre, deslizable sobre el mismo, presenta muchas venas varicosas, y diversas manchas y puntos rojos correspondientes á sanguijuelas y cantáridas que le han aplicado.»

Por la palpación se encontró que la extremidad inferior del fémur estaba abultada, y que el tumor, en general, era duro, resistente, si bien presentaba un punto fluctuante en el vértice y menor dureza en la base.

Al tratar de imprimirle movimiento se observó que era algo movable lateralmente, y perfectamente fijo de abajo á arriba.

El Dr. Encinas hizo el diagnóstico de *sarcoma*, que había comenzado su evolución por el periostio del cóndilo interno, y que se había ido propagando á lo largo de la línea áspera del fémur.

La operación se practicó el 27 de Enero último, empleando el procedimiento de Manec, con su notable modificación, del siguiente modo:

«Desinfectada la atmósfera de la cátedra mediante pulverizaciones de agua fenicada y lavados todos los instrumentos en el mismo líquido, como igualmente las manos del operador y ayudante, se procedió á la anestesia del enfermo, previamente sometido al uso del hidrato de cloral. Sosteniendo el muslo un ayudante, y comprimiendo otro la arteria femoral sobre la eminencia ileo-pectínea, el operador, colocado á la parte externa del miembro, cogió con la mano izquierda



los tegumentos y carnes de la parte anterior del muslo, al paso que con la derecha hundía de plano un cuchillo de amputaciones en la parte media del espacio que separa la espina iliaca antero-superior del trocánter mayor, é introduciéndolo hácia adentro perforó la cápsula articular, saliendo la punta por el pliegue de la ingle; le deslizó luego hácia abajo pasando por delante del cuello y cuerpo del fémur, quedando así formado un colgajo anterior interno de borde semilunar, y cuya altura era de diez centímetros. Levantado este colgajo y ligadas las arterias, procedió el Dr. Encinas á trazar una seccion semicircular á nivel del surco inferior de la nalga, que, comprendiendo la piel, la aponeurós y los músculos superficiales, venia á terminar en los extremos del colgajo. Atacó luego la cápsula articular por su parte posterior, ya rota desde el primer tiempo de la operacion, é imprimiendo al muslo un movimiento de adduccion, salió la cabeza de la cavidad cotiloidea, terminando con la seccion de los músculos profundos de la parte posterior, con lo que el miembro quedó desarticulado. Ligadas las arterias, principalmente la obturatriz, que tenía un considerable desarrollo, hasta el punto de ser mucho mayor que la femoral, y fenicada la extensa superficie traumática que resultó, se colocaron tres tubos de desagüe, dos en los extremos y uno en la parte media que descansaba en la cavidad cotiloidea; se practicó la sutura entrecortada, empleando alternativamente los puntos de hilo de plata y de catgut, y, por último, la cura de Lister.

«La modificacion del Dr. Encinas consiste, como se ve, en seccionar el ligamento capsular al trazar el colgajo y los músculos posteriores en dos tiempos, evitando así la hemorragia de la arteria isquiática, causa sin duda de los pocos casos favorables que se obtienen en esta operacion.»

El 21 de Abril se dió de alta al enfermo perfectamente curado.

## II

Las investigaciones químicas hechas sobre ciertos líquidos orgánicos procedentes de especies inferiores (agua de las almejas, ostras, quistes hidatídicos y del cisticerco tenuicollis) por los Sres. Mourou y Schlagdenhauffen, han revelado cierta analogia de composicion entre ellos; todos contienen bastante cantidad de sales fijas del mismo orden, en las cuales dominan el cloruro de sodio y buena proporcion de materias orgánicas, de las que unas son normales — la albúmina — y las otras son productos excrementicios — urea, ácido úrico, oxalato de cal, ptomaina y otras materias extractivas más ó ménos definidas.

Por otra parte, el estudio de sus efectos sobre el organismo humano ha demostrado á dichos señores que todos producen accidentes que han supuesto más marcados en las épocas del desove para los acuáticos, y probablemente en la época del nacimiento de los equinococos para los hidátides; tales son, en los casos ligeros, la urticaria y algunos fenómenos nerviosos (dolores epigástricos, dispepsia, vómitos, fiebre, etc.), y, en los casos graves, los síntomas de una intoxicacion profunda, y á veces la muerte. La ptomaina sería la causa probable de estos accidentes. Su grado de toxicidad variaría con la actividad nutritiva del animal y las diversas fases de la generacion.

Creyendo reconocer en estos hechos una ley fisiológica casi constante en los seres inferiores, han sospechado los profesores citados si existiría tambien en la escala animal, es decir, si sería una ley general.

En efecto; el líquido amniótico humano tiene gran analogia de composicion con los anteriores líquidos. Su composicion está representada por 43,70 gramos de materias sólidas,

de las cuales 10 gramos son materias orgánicas (1,90 de albúmina y 8,10 de materias extractivas) y 5,90 gramos de sales fijas. Entre éstas figura sobre todo el cloruro de sodio, y entre las materias orgánicas se encuentran el lactato de sosa, la urea, la creatina, la creatinina, la glucosa, la albúmina y la mucosina.

En vista de esto han tratado de averiguar los Sres. Mourou y Schlagdenhauffen si en el líquido amniótico, comparable á esos líquidos, existiría alguna sustancia tóxica, una ptomaina capaz de explicar ciertos accidentes que se observan en la época de la gestacion en la mujer. Todos los ensayos hechos han demostrado la presencia de una ptomaina. Hé aquí un ejemplo: 380 c. c. de líquido amniótico procedente de cinco punciones de la membrana amniótica se evaporaron y dieron 11,35 gr. de residuo seco. Colocado en aparato conveniente para tratarle por el cloroformo, se obtuvo 0,47 gramos de sustancias principalmente formadas por cuerpos grasos. Tratado despues este residuo por el alcohol dió 2,85 gr. de extracto, el cual, tratado por el agua ligeramente acidulada, dió todas las reacciones de las ptomainas, precipitacion por los reactivos de los alcaloides y precipitacion en azul inmediatamente al contacto del cianuro rojo y del percloruro de hierro.

Esta ptomaina no ejerce, al parecer, accion sobre la rana; pero las cantidades empleadas eran demasiado pequeñas á causa del poco líquido amniótico de que se disponía para que debamos atenernos á este primer resultado.

¿Cuál puede ser la consecuencia de la presencia de una ptomaina, probablemente tóxica, en este líquido? Para contestar esta pregunta es necesario referirse al origen de éste admitido por los autores, y respecto á este punto nos encontramos con tres distintas teorías.

La primera hace derivar estos líquidos de los vasos sanguíneos de la madre por trasudacion, lo cual es en parte expresion de la verdad. La segunda le atribuye un origen fetal: las exhalaciones cutáneas del feto y la excrecion de su aparato urinario se verificarían en este líquido. Los hechos en que se apoya esta teoría son tambien verdaderos. La tercera concilia las dos anteriores; segun ella, el líquido amniótico tendría un doble origen fetal y materno.

¿No puede haber condiciones en que la ptomaina fetal, la que procede de su orina, sea reabsorbida por el organismo materno en cantidad normal ó anormal? Si se acepta la teoría de Gubler de la superalbuminosis, por la cual la albuminuria, casi constante en la eclampsia, «implica una produccion excesiva de sustancias albuminoideas en relacion con las necesidades del organismo materno y fetal», convirtiéndose en causa de los accidentes eclámpicos, ¿qué tendría de extraordinario que este exceso de materias albuminoideas tuviese por consecuencia un exceso de ptomaina en la orina fetal, puesto que esta sustancia excrementicia deriva de estas materias?

Las investigaciones hechas en este sentido sobre la orina de las mujeres embarazadas y sobre el líquido amniótico, serán las únicas que podrán dar ó negar valor á esta hipótesis.

## III

Hé aquí las conclusiones de la tesis presentada por el doctor Alberto Rovighi al Real Instituto Superior de Florencia, acerca de los criterios diagnósticos de la sífilis cerebral, y publicada en *Lo Sperimentale*:

1.<sup>a</sup> Ningun síntoma es *exclusivo* de esta alteracion morbosa, ni hay desorden encefálico que no pueda ser producido por la infeccion sífilítica.

2.<sup>a</sup> El diagnóstico de la sífilis del cerebro es muy difícil,



y sólo puede fundarse en la *irregularidad*, en la *variabilidad*, en la *instantaneidad* y en la *fugacidad* de las formas que pueden presentarse.

3.<sup>a</sup> Todos los episodios de la sífilis cerebral pueden permanecer *separados y distintos*, como igualmente puede uno estar *coligado, intercalado* ó ser *derivado* de otro.

4.<sup>a</sup> La sífilis del cerebro puede revelarse por manifestaciones enteramente nuevas, diversas de las que comunmente se describen, y en esta *anomalía*, en esta *extrañeza* de tales fenómenos es en lo que el médico debe encontrar un indicio para atribuirlos á la alteración sifilítica.

5.<sup>a</sup> La indagación de los *antecedentes sifilíticos* y de los *signos concomitantes* puede suministrar la base segura, racional y objetiva para confirmar lo que primero sólo fué una sospecha ó una creencia subjetiva.

6.<sup>a</sup> La evolución de la sífilis cerebral puede *modificarse y detenerse* por el tratamiento específico. Este es el que revela la naturaleza de la enfermedad; es como el *reactivo* para el diagnóstico, y todos los autores le conceden en estos casos innegable valor. Sólo con grandísima razón observan los Sres. Zambaco, Murri, Fouraier y otros que este criterio debe tenerse en gran consideración cuando da resultados positivos, mas no cuando los da negativos. Si el virus ha producido ya lesiones profundas y destructoras de la sustancia cerebral, es ineficaz la acción del mercurio y del yoduro; además, hay algunos individuos manifestamente sifilíticos ó de especial constitución orgánica ó indiosincrásica que resisten á la benéfica influencia de la cura mixta.

DR. RAMON SERRET.

## SECCION OFICIAL

### MONTE-PIO FACULTATIVO

#### SECRETARÍA GENERAL

##### Aviso á los Socios jubilados

Con arreglo á lo acordado por la Junta de Apoderados, se previene á los pensionistas jubilados de este *Monte-Pío* que deben presentar en esta Secretaría general, calle de Cedaceros, núm. 13, bajo derecha, la certificación que determina el artículo 12 del Reglamento en los quince primeros días del mes de Junio próximo, legalizada por el Subdelegado de Medicina del partido, ó en su defecto por el juez municipal; advirtiéndoles que, de no verificarlo, les parará el perjuicio de no ser incluidos en la nómina correspondiente.

##### Recuerdo del pago de dividendo

Se recuerda á los Socios que el último día de este mes termina el plazo ORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza a favor del Tesorero de la de Madrid, D. José Font y Martí, dirigiéndola al Presidente del *Monte-Pío* en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 21 de Mayo de 1883. — El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA

#### SESION LITERARIA DEL 5 DE MAYO DE 1883

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas,

acordándose que pasara á la Sección de Cirugía la Memoria, figuras y plano presentados por D. Fernando Oñoro sobre un sillón-camilla para parturientes, de que ha adquirido privilegio de invención, á fin de que dicha Sección informe lo que se le ofrezca y parezca.

Concedida la palabra al Sr. GARCÍA CABALLERO, dicho señor dió cuenta de un notable caso práctico observado hace pocos años, y que es una prueba más del poder curativo del organismo.

Una mujer joven ingresó en la sala del Hospital general que estaba á su cargo, ofreciendo, entre otros síntomas gravísimos, respiración entrecortada, tos penosa, debilidad extraordinaria de las pulsaciones arteriales y cardíacas, anasarca, abultamiento de vientre y perturbación de la inteligencia.

Había sufrido, hacía dos meses, una violentísima agresión, que fué seguida de ictericia, tos, disnea y esputo sanguíneo, creyendo unos que se trataba de una neumonía, otros que de hemoptisis y algunos que podría ser un padecimiento del hígado. Parecía que la enferma se hallaba embarazada, y que existía un foco de pus en las cavidades pectoral ó abdominal.

Estableció el Sr. García Caballero una medicación tónica y antiespasmódica, y después de haber pedido consejo al difunto Sr. Martínez Leganés, se decidió á hacer una punción con el trocar de Dieulafoy en el hipocondrio derecho, donde parecía existir un gran absceso.

Antes de dar principio á la operación la enferma fué acometida de un síncope, y empezó á arrojar gran cantidad de pus por la boca y por la vulva, inundando la cama.

La mejoría fué inmediata: se despejaron las facultades intelectuales, y los aparatos más comprometidos por la enfermedad, que eran el respiratorio y el digestivo, recobraron sus condiciones normales, restableciéndose la enferma de una manera suave y paulatina. Evacuado el pus se confirmó la existencia del embarazo, que llegó á término satisfactorio.

El Sr. García Caballero hizo después algunas reflexiones acerca de este caso, deteniéndose en el influjo que el traumatismo pudo tener en la supuración de los pulmones, hígado, peritoneo y tejido celular de la pelvis, y en las facultades de esa fuerza propia de los seres vivos, que conduce al cumplimiento de los fines fisiológicos y al restablecimiento de la salud en los estados morbosos.

Reanudada la discusión sobre la quina y la quinina,

El Sr. CASTRO empezó felicitándose de que, al aceptar el Sr. COLMEIRO sus ideas respecto á Mutis, haya dado á éste la importancia y el valor científico que le corresponde como jefe de la expedición de Nueva-Granada, citando los elogios que el hijo de Linneo, Cavanilles y La Gasca hicieron de Mutis, y consignando que Sinforoso Mutis, sobrino del célebre botánico que lleva el mismo apellido, fué indultado de la pena capital por los merecimientos de su tío.

Manifiesta que La Gasca se encargó en 3 de Octubre de 1817, por orden del Rey, de los trabajos y colecciones de Mutis; lamentándose de que, habiendo muerto éste en 1808, no se enviaran á la Península los preciosos materiales que recogió en Nueva-Granada hasta muchos años después.

El Sr. Castro añade que en su primer discurso se propuso hacer mención de los botánicos españoles que á fines del siglo pasado estudiaron las quinas, y que no teme que lleguen á escasear dichas cortezas, sino que carezcan de las proporciones de quinina, tan necesarias para que produzcan sus acciones terapéuticas, por haberse extraído dicho alcaloide.

Habla del cultivo de la quina en las colonias ingle-



sas y holandesas; del hecho observado de que las cortezas que están á cubierto del aire y de la luz contienen mayor cantidad de quinina, por lo cual se cubren con musgos los troncos de los cascarilleros; y de la doctrina de los *dinamóforos* ó *dinamógenos*, que en poca materia contienen gran poder medicinal.

Trata despues el Sr. Castro de la sustancia llamada *quinicina* por Guyosen, cuyas propiedades han sido confirmadas por Gubler, reputado clínico y farmacólogo, y dice que esa sustancia se obtiene por precipitación de la orina de las personas que han hecho uso de los preparados quínicos, es amorfa y amarga, habiendo resultado inactiva en las experimentaciones hechas en los animales.

Todos los médicos se hallan conformes en que la quinina es un tónico neurosténico, y el Sr. Castro asegura que en los medicamentos debe tenerse en cuenta la materia y la fuerza; que hay sustancias que comunican al organismo cierto grado de energía, y que en el fondo existe mucho de positivo en la idea de las sustancias *dinamóforas*.

Trata despues de los *fermentos amorfos*, que tanto influjo tienen en la funcion digestiva, y de los fermentos figurados; se opone á la teoría parasitaria para explicar la periodicidad, porque no encuentra fundamento sólido en que pueda apoyarse, y termina combatiendo la hipótesis de que en las afecciones periódicas se forma tambien periódicamente *quinoindina* en el hígado, que mata el parásito causa de tales manifestaciones morbosas.

El Sr. VILANOVA hizo despues uso de la palabra para manifestar que la doctrina parasitaria no debía juzgarse de ligero, y ménos hacerla objeto de la hilaridad ó del ridículo, y que, aplicada á la explicacion de las afecciones palúdicas, lo atinado era apelar á la experimentacion ó aguardar por lo ménos el resultado de los experimentos que otros practiquen.

Habiendo transcurrido el tiempo reglamentario, el señor Presidente levantó la sesion.

El Secretario-Contador,

MANUEL IGLESIAS Y DIAZ.

## FRENOPATÍA Y CÓDIGO PENAL

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ATENEO DE MADRID

por el Dr. A. Pulido

(Continuacion) (1)

Me ocuparé con alguna mayor extension de estas tres formas.

Al fijar un poco la atencion sobre los que desertan de la vida, pronto se advierte que hay dos grandes grupos de suicidas. Hay unos en los que el atentado se presenta como resultado, ya de una ofuscación explosiva, ya de un cálculo detenido, pero siempre como un recurso con el cual pretende resolver el individuo situaciones desventuradas de otro modo irresolubles; el sujeto, abrumado por enfermedades incurables, por lances de deshonor, por pérdidas irreparables, por otras mil enormes tribulaciones de la vida, se siente como detenido en la marcha ordinaria de su existencia por aquel horrible cataclismo, acude á medios para conjurar su desgracia y éstos no responden: todos los caminos se presentan ineficaces para su reparacion, y entónces, cajero de sus intereses todos, lo mismo físicos que morales, hace un balance desesperado de las razones que le sujetan á la vida y de las que le rechazan de ella, pesa el pro y el contra; quizá la falta ó flojedad de sentimientos religiosos pesan poco en el pla-

tillo de la existencia, quizás arrebatos pasionales hagan pensar demasiado las partidas acumuladas en el platillo de la muerte; pero de todas maneras hay conflicto de intereses, hay balance serio de razones, y entónces el individuo aprisiona el arma fatal y consuma el crimen como un resultado de aquel discurso.

Pero otras veces no sucede esto; la lucha no existe, el balance no está justificado; el individuo no experimenta grandes pérdidas, ni horribles agitaciones que le empujen á tamaña liquidacion: nada le falta; amor, fortuna, posicion social, respeto de los inferiores y consideracion de sus semejantes..., todo lo tiene, y, sin embargo de esto, se clava en su mente la idea del suicidio como un acto que debe realizar, como un acto necesario á la perturbacion de su cerebro, buscando en el cumplimiento de este crimen la satisfaccion de un deseo, de un apetito insensato, como algunas histéricas buscan en el yeso, en el vinagre, en el carbon... la satisfaccion de ese apetito anormal que llamamos los médicos *pica* ó *malacia*.

De aquí que á los primeros fuera fácil desviarlos de su abominable resolucion con sólo borrar la causa que la produjera, entregando millones al negociante arruinado, correspondencia de amor al amante desatendido, reparacion suficiente al del honor ultrajado... mientras que en los segundos todo es inútil, porque su enajenacion no se cifra en la resultante lógica de cualquiera de estas influencias. Antes por el contrario, puesto el pensamiento del individuo en esta aspiracion fatal, todo cuanto le ocurre, triste ó alegre, todo le estimula en sus desordenados apetitos; son séres misántropos, que tienen colocados ante sus ojos el cristal oscuro que ha de dar tintes de negrura á cuanto observan; y como ocurre en el organismo que vibran los sentimientos con matices subordinados tanto ó más á la disposicion del animo que á la naturaleza del agente que los estimula, ocurre que aún las situaciones más alegres y despejadas aumentan su tedio y amargura, como pueden hacerlo las más tristes y sombrías, y ellos revelan que, despues de todo, se deslizan las influencias exteriores por entre nuestros sentimientos, como se desliza el agua por entre las márgenes de su cauce, que, no obstante sea ella de por sí siempre agua, se hace vegetal cuando se filtra en la planta, piedra en el mineral, es perfume en la flor que brota en la ribera, y veneno en el reptil que surca sus ondas, demostrando que hay en el juego natural de nuestras facultades, cuando éstas se pervierten, como un laboreo fatalista que se asimila y lo transforma todo para el desarrollo y acentuacion de sus naturales productos.

Y las manifestaciones ó las modalidades de este carácter suicida se presentan de varias formas, y obedeciendo á multitud de causas; unas veces dura años la aberracion del sentimiento, otras dura meses; en ocasiones la despiertan cambios orgánicos debidos á transiciones de la edad, como la pubertad, que es en la que con más frecuencia se observa; otras veces se debe á causas distintas que no procede enumerar, ni se conocen siempre, porque si numerosas son las causas por las cuales una viscera se inflama y se trastorna el equilibrio de los órganos del cuerpo, más numerosas son todavia aquellas por las que se pervierte el equilibrio de las facultades del alma.

Y así como pueden ser numerosas las causas, pueden ser tambien múltiples las manifestaciones del mal y el procedimiento por el cual se llega á la consumacion del hecho. No procede detallarlas aquí, pero sí advertiros que se podría llegar á una division interesante y complicada que presenta se, no ya matices distintos, sino hasta formas diversas de enfermedades mentales. Sin embargo, al ménos deseo presentaros algunas cuyo conocimiento he de procurar facilitaros ex-

(1) Véase el número anterior.



traordinariamente con la exposicion de distintos casos, en los cuales se llega por los caminos más diversos á un mismo y triste resultado.

1.º Guislain presenta en una de sus lecciones un individuo en quien, despues de algunos meses de tristeza, estalló el mal de una manera súbita: el enfermo está como perseguido y aún impulsado por una fuerza interior. Habla en general con inteligencia perfecta; su reflexion no ha sufrido menoscabo alguno. Se ocupa de su enfermedad y explica cómo se siente arrastrado á pesar suyo... los accesos duran horas, un día, y en ellos lucha el instinto de la conservacion contra el castigo del suicidio y atenta contra su vida.

2.º Conoció y traté durante algunos años al héroe de este triste episodio, á R... un muchacho inteligente, nervioso, pálido, de ojos azules, hijo de una histérica de novela, una adúltera, que murió años ántes que su hijo se suicidara. Desde pequeño se fijó en la idea de la muerte, y vivía perseguido por esta idea mucho tiempo; en algunas temporadas, la primavera especialmente, su aberracion atravesaba períodos de prueba; varias veces trató de consumir el atentado y pudieron evitárselo. Sin razones muy abonadas para ello juzgaba la vida con un criterio melancólico, impropio de su edad, de su relativo bienestar, del aprecio que merecía y del resultado que alcanzaban sus propósitos. En sus circunstancias, otro jóven hubiera sido feliz; él era profundamente desgraciado. Discutía sobre la necesidad de suicidarse, y pintaba este crimen como un testimonio de valor extraordinario; le veía rodeado de una aureola singularmente poética, y sentía la vanidad de su grandeza. Si asistía á un espectáculo de comedia, las risas de los demás aumentaban su amargura, gustaba de la soledad, y se mostraba tan reservado de ordinario, que, siendo yo amigo de él, no conocí los episodios más interesantes de su vida hasta despues de su muerte.

En la primavera del año 1872 su pasion suicida se exacerbó, y decidió matarse sin nuevas causas conocidas, ni disgustos extraordinarios, amando á la sazón á una jóven virtuosa y siendo de ella correspondido, querido de su padre, apreciado de sus amigos, sin quebrantos morales, sin las contrariedades del juego ú otros vicios, sin razon notoria alguna en fin.

Una tarde de mediados de Marzo del año dicho se encierra en el despacho de su padre, le escribe una carta de despedida, breve, tierna y expresiva (1); despues una nota disponiendo cambio de libros que había prestado á compañeros ó conservaba de ellos en su poder, y la coloca en sitio donde pudiera encontrarse fácilmente.

Terminado esto se metió una pistola de dos cañones en el bolsillo, estuvo despues jugando con los dependientes de su casa, al parecer más contento que otras tardes, y ya anochecido se despide para ver, segun costumbre, á su novia.

Vivía ésta en la calle de San Bernardo, y al llegar allí la

(1) Hé aquí su texto literal sin variar una coma:

«Marzo 1... de 1872.

«Padre mio: Por no hacerte sufrir; por no amargar los últimos años de tu existencia; por evitarte el sentimiento de mi ingratitud, de mi crimen y de mi muerte, he renunciado varias veces á quitarme la vida, único alivio á mis padecimientos morales. Hoy ya mi dolor es tan grande, y mis sufrimientos tan superiores á la resistencia que puedo oponer, que temo llegue á realizarse en este día el insensato deseo que alienta mi trastornada razon hace algun tiempo.

«En este caso, padre mio, espero que, haciendo justicia á mis desdichas, me concedas tu perdon y te compadezcas de un hijo que por enviarte su último y cariñoso adios está pasando el más horroroso y cruel de los tormentos.

«Adios, padre querido, adios; recibe mi bendicion y mi cariño, y ruega alguna vez por tu desventurado hijo. — R.»

suplicó saliese á pasear, manifestándola sin perífrasis su loco propósito.

Sobrecogida la infeliz, y no dudando de aquellas palabras, abandonó su casa conforme se hallaba vestida; y ella, tratando de disuadirle, y él irrevocable en su resolucion, estuvieron recorriendo calles hasta hora avanzada de la noche.

Cerca de la una de la mañana sería, y hallábanse ambos en la calle de Silva, cuando el semblante de Ricardo comenzó á descomponerse por una violenta exaltacion.

En vez de su palidez ordinaria, apareció encendido como si tuviese el jóven abrasadora calentura; sus ojos lánguidos se inyectaron de sangre como si fuesen á saltar, y lanzaban al traves de las pupilas rayos de fuego, bañaba su frente un sudor frío, las manos se crispaban tetánicamente y el pecho se agitaba con oprimida ansiedad.

Era aquel un vértigo horrible, una verdadera sacudida de crueles padecimientos que debían atenacear su angustiada alma, pues llevándose el desdichado su convulsa mano á la frente y apretándola como si temiese que estallara con la fuerza de su locura, exclamó con voz enronquecida y mirando al cielo:

— ¡Madre, madre mia, qué noche más cruel estoy sufriendo!

Y de pronto, despidiéndose de su amada, salió corriendo en direccion á la plaza de Santo Domingo, se disparó un tiro en la sien y quedó muerto instantáneamente.

Os presentaré otro segundo ejemplo, observado por Maudsley; se parece mucho al anterior y es de su misma especie, aunque presenta ya algunos rasgos propios, individuales.

3.º Un caballero de mediana edad y de grandes medios, bien casado, pero procedente de una familia en la que otros miembros habían estado locos, que ántes de su matrimonio había vivido con una vida muy disipada y que sufría en la actualidad los enervadores efectos de sus excesos, llegó á ser víctima de una locura suicida desesperada. Antes había tenido otro ataque semejante, del que se había repuesto al cabo de algunos meses. En esta ocasion estaba terriblemente abatido y dispuesto á destruirse á sí mismo en razon de su impulso, que no era otra la causa de su abatimiento; pero á la vez declaraba tranquilamente que debía hacerlo, y que ántes lo hubiera hecho á no ser un cobarde. A todos los intentos de consolarle con la seguridad de que lo había hecho la primera vez, se reía incrédulamente, repitiendo su declaracion de que debía hacerlo. Se le había recomendado que viajase para cambiar de clima; pero como intentó arrojarle al mar, fué necesario encerrarle en una habitacion y ponerlo bajo una vigilancia especial. Continuaba, sin embargo, en el mismo estado desesperado, protestando tranquilamente de que debía hacerlo, que era desgraciado y que la gente le desafiaba no mirándole á la cara á causa de su cobardía para realizarlo, y todo esto de un modo tan tranquilo que difícilmente se creía posible que sintiese en realidad lo que decía. Sin embargo, una mañana eludió la vigilancia de sus asistentes, y se dirigió tan rápidamente como le fué posible, saltando matas y zanjas, perseguido de cerca, aunque en vano, al ferro-carril, trepó á un elevado terraplen y se tendió atravesado sobre los rails en el momento de pasar un tren, que le dejó muerto en el acto. Excepto en que este desgraciado caballero tenia impulso suicida demente, y pensaba de sí mismo que era un hombre desgraciado, que no podía levantar la cabeza nunca á causa de su cobardía, bajo todos los demás aspectos estaba en apariencia sano.

4.º Vaya otro caso de forma distinta. Se trata de un epiléptico, hijo de un borracho que se ahorcó y de una tísica que murió en el hospital de San Antonio de París. Pasaba el chico por ser un buen obrero, pero tenia arrebatos singula-



res. A los doce años había tenido vértigos, y después accesos incompletos. Es un caso que, como vereis, tiene grandes analogías con los dos anteriores, pero que ofrece diferencias fácilmente apreciables para el médico, que atestiguan un mecanismo perturbador distinto de los casos anteriores. Tomo el caso de entre los varios que contiene la notable monografía de Legrand du Saulle sobre *los epilépticos bajo el punto de vista médico legal*. Dice así:

B., de diez y siete años de edad, aprendiz de sastre, se arrojó en Julio de 1875 al Sena, después de haber escrito á su abuela la siguiente carta:

«Mi querida abuela:

«Sabes tú que yo te amo, y que no querría apenarte; pero es necesario que comprendas bien que yo no soy dueño de mí, y que tengo en el corazón un gran secreto que me ahoga. Todas las veces que me ataca mi mal yo no me pertenezco, y hay necesidad de que vaya á cualquier sitio que conozca. Así, el otro día, cuando yo le dije á Gervasio que se quedara á comer con nosotros, era porque tenía miedo de quedarme solo contigo, mi pobre y querida abuela, y porque me sentía empujado á arrojarte encima cualquier cosa. Esto es horrible, y se lo he dicho á la mujer del maestro, que me ha amenazado con mandarme detener.

«Tengo tan mala la cabeza desde esta mañana, que estoy como un loco y que voy completamente atontado. Veo que esto me reaparece, y voy á hacer una desgracia. Si vuelvo á casa, sálvate; pero si no me ves es que habré concluido con mi vida, porque no puede durar así. No lo sientas, porque hubiera vuelto malo y quizá hubieras sido tú la víctima de una atrocidad hecha por mí.

«Siento que toda mi sangre se abrasa; ves cómo escribo mal y cómo tiembla mi mano. Hasta vernos, querida abuela. ¡Dios mío, qué voy á hacer yo! Te agradezco tus bondades, y hé aquí que la cabeza me empieza á hervir y que la pluma baila en mis dedos. Adios para siempre. — Urbano B.

«No tengas pena. Ya ves que éste es mi destino y que tengo mucho valor.»

La confrontación de esta carta con la anterior de R., arroja extrañas analogías.

5.º Se trata de un cliente mío, A... panadero de oficio, robusto, musculoso, de anchas cavidades y notable desarrollo óseo, muy dado á la bebida, y por ella sufre un delirium tremens que acompaña á todos los caracteres de una parálisis progresiva. Hace años que le asistí á un ataque de manía aguda que le duró seis días y cedió con un tratamiento energético, y después, en distintas ocasiones, ha tenido otros varios, de los cuales se ha aliviado. Sigue bebiendo, las congestiones se repiten, los trastornos nerviosos se aumentan, hay temblor en la lengua, ataques de hemiplegia, pérdida de la memoria, mutación, alucinaciones, y cuando se encuentra solo delirio, desórdenes de ordinario tan tolerables que le permiten seguir en sus ocupaciones, vendiendo el pan, lo cual realiza con cierto automatismo.

En un período de exaltación tenido durante el año pasado, se pasó, como de costumbre, muchas noches sin poder conciliar el sueño, y en una de las mañanas hizo el reparto de su comercio á domicilio, volvió á su casa, dejó el talego del pan, salió de paseo, se fué automáticamente en dirección al Retiro y se arrojó al estanque grande como se hubiera echado en la cama (son sus frases). Pudo ser extraído pronto y librado de la muerte.

Y 6.º Por último; tipo de otra variedad lo es este otro caso que también pude observar. Un sacerdote atacado de manía religiosa, que se cree poseído del demonio, un verdadero demoníaco digno del siglo XVII, odia su existencia abandonada de la gracia divina, sufre de paroxismos frecuentes y ha

atentado muchas veces contra su vida por considerarse indigno de poder alcanzar la misericordia del cielo.

Pues bien; con poco que os fijeis en estos hechos advertireis fácilmente matices distintos, que son muy expresivos para el médico en cuanto le permiten establecer variedades de forma, y que lo son también para vosotros porque os permitirán conocer cómo por mecanismos muy distintos logra la perturbación mental producir el suicidio. En el primer caso sorprende ver un individuo perfectamente lúcido que mete en lucha su razón contra el vértigo impulsor que le empuja al suicidio; el resultado lo decidirán las mutuas diferencias que resulten de la energía proporcional entre la reflexión y el vértigo; pero advertido bien: en este caso hay lucha, y lucha á veces desesperada; como dicen los tratadistas distinguidos, estos enfermos piden á menudo, y á veces piden á gritos, que se tomen medidas contra su estado, que se les meta en un manicomio, que se les reduzca á la impotencia, que se les vigile sin descanso, y, sin embargo, cuando el acceso llega burlan toda vigilancia y se matan.

En el segundo caso no hay lucha; parece que las facultades todas — permitidme la expresión — respiran con deleite la atmósfera del suicidio, y que convierten gozosas en alimento é incentivo de su aspiración constante, de embelleso, todo lo que les impresiona, bueno ó malo, alegre ó triste, propicio ó adverso. Sin duda semejante estado forma el terreno más favorable para los desatinos de un romanticismo exaltado.

En el tercero surge la preocupación de un valor personal, como el principal incentivo para el desarrollo del vértigo.

En el cuarto se marca un vértigo epiléptico, arrollador, dominante, fiero y brusco, como suelen serlo las explosiones de la epilepsia.

En el quinto hay carencia absoluta de toda lucha y de todo impulso destructor; hay sólo un automatismo que despierta inconscientemente un acto reflejo como en respuesta natural á un estímulo apropiado; el enfermo A., ante el reflejo del agua, se lanzó al estanque como puesto en un balcón se hubiera arrojado á la calle, como colocado ante el fuego se hubiera metido en él, sin más propósito de morir que el que podría tener si se hubiera arrojado en la cama en caso de haberla tenido delante.

Y, por último, en el sexto surge el suicidio, no ya como descanso, ni como un acto indiferente, sino como una reparación del sentido moral, del espíritu religioso profundamente pervertido.

Dejad ahora que los médicos precisen sus causas, que distingan estas variedades con nombres diversos y se esfuercen por explicar las perturbaciones sustanciales que tales diferencias entrañan; para vosotros sólo hay una verdad interesante: que los individuos son irresponsables.

Pues doy ahora un paso más y voy á ocuparme de la locura homicida, la más grave de todas las locuras.

No trato de presentaros ahora las múltiples maneras, formas y móviles que convierten al loco en un sér homicida (1); vosotros aceptais de buen grado que el loco puede ser criminal; lo habeis consignado así en el Código penal, y poblados están los manicomios de enfermos á los que habeis eximido del castigo de la justicia y entregado al tratamiento del médico; pero si el maniaco, el lipemaniaco y

(1) Insisto en llamar la atención del lector sobre que no presento ninguna clasificación médica de enfermedades mentales; he procurado limitarme á estudiar hechos puramente mitomatológicos (que pueden estallar en numerosas formas debidas á multiplicadas causas), y que son los únicos que interesa conocer á los administradores de justicia.



otros que sufren de enajenaciones mentales bien ostensibles nada tienen que temer de vuestra ofuscación, no sucede así con aquellos otros que obran bajo la influencia de un vértigo impulsivo que brota de pronto en medio de una cordura real ó aparente, arrolla al individuo y le hace cometer un acto criminal, reapareciendo más tarde otra vez aquel estado sereno y estimado como responsable que había ántes del ataque. En estas formas existe la locura bajo una cordura aparente, aunque oculta, dormida, retirada como lo está el cieno en esos remansos que contienen un agua limpia y cristalina, útil para aplacar la sed en estado de reposo, pero que si los agitados removeis del fondo un légame corrompido que se desparrama por toda la masa, la enturbia y envenena, hasta que nueva tranquilidad vuelve á recogerlo en el fondo, y torna el agua á mostrarse trasparente y saludable.

(Se continuará.)

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

### Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 709,85; mínima, 703,68; temperatura máxima, 29°,3; mínima, 10°,0. Vientos dominantes, SO., NE. y E.

Los padecimientos agudos han experimentado muy escasas variaciones durante la semana que acaba de terminar. Siguen los reumatismos agudos febriles siendo frecuentes, y tambien las exacerbaciones de los crónicos, las artritis reumáticas y las neuralgias de igual naturaleza. Las fiebres con localizaciones fibro-mucosas extensas, las palúdicas y las eruptivas, particularmente el sarampion, aunque numerosas, se han presentado con formas menos graves é intensas. Las erupciones cutáneas dependientes de estados diatésicos como las escrofúlides, herpétides y artrítides, han ofrecido recrudescencias propias de la estacion.

Disminuye visiblemente el número de las laringitis y amigdalitis intensas que se venían presentando, de las neumonías, las bronquitis y las pleuresías. Lo mismo sucede con las congestiones y hemorragias de los órganos respiratorios y de los centros nerviosos.

## CRÓNICA

**Síndicos y clasificadores.** — La clase de médico-cirujanos de Madrid ha nombrado para síndicos y clasificadores á los señores siguientes:

**Síndicos:** D. Mariano Montes. — D. Ramon Capdevila y don Francisco Osorio.

**Clasificadores por el gremio:** D. Sandalio Saiz Campillo. — D. Antonio Espina y Capo. — D. Enrique Varelo. — D. Paz Alvarez y D. Francisco Huertas.

**Clasificadores por sorteo:** D. Jacinto Peiró. — D. Juan Cruz Vazquez. — D. Miguel Garcia Moral. — D. José Maria Fernandez Cárceles y D. José Palomino.

**Nombramientos.** — Han sido nombrados catedráticos auxiliares de la Facultad de Medicina de Zaragoza D. Gaspar Lopez y D. Félix Cerrada, y de la de Sevilla D. Manuel Benjumeda y D. Enrique Moresco.

**Dos folletos.** — En esta semana hemos recibido dos ejemplares de la tesis de doctorado presentada y sostenida por D. Juan Alvarado Gomez, cuyo tema es *Consideraciones generales prácticas acerca de la operacion de la catarata*, y otros dos de la *Breve noticia de los baños de Caldas de Besaya*, en cuyo opúsculo se comprende la situacion geográfica, topografía, clima, descripción del establecimiento, fondas y hospederías, caracteres físico-químicos de las aguas, virtudes medicinales, enfermedades en que se emplean, etc., etc.

Damos las más cumplidas gracias á los autores ó editores de ambos opúsculos.

**La Madre y el Niño.** — Se ha publicado ya el número 5.º de esta interesante Revista, cuya aceptación aumenta de día en día. El número á que nos referimos contiene exce-

lentes artículos de Perez Galdós, Benavente, Tolosa Latour, Alonso y Rubio, Rodriguez Pinilla, Encinas, Echegaray, Ortega Munilla, Emilio Zola, etc., etc. A más de este número ha visto la luz otro extraordinario el 15 del corriente, conteniendo artículos de Letamendi, Barinaga, Castelar, Moret, Fernandez Bremon, Martinez Molina, Pardo Bazan, Pi y Margall, Echegaray, Encinas, Calatraveño, Vital Aza, Benavente, y otros varios. No es de extrañar, por tanto, que nuestro apreciable amigo el Dr. Tolosa Latour vaya viendo coronados sus esfuerzos con una respetable suscripción. Como ya en otras ocasiones hemos dicho, esta Revista puede ser de no escasa utilidad á las familias.

**Monumento á Bufalini.** — Los italianos saben honrar como es debido la memoria de sus grandes hombres. En Cesena, la antigua ciudad de la Galia Cisalpina, han levantado un basamento de granito sobre el cual se hiergue la estatua de un hombre de frente espaciosa, de mirada inteligente y que tiene un libro entreabierto en las manos. Esa estatua es la efígie de Mauricio Bufalini, y el libro por él escrito se titula: *Fundamentos de Patología analítica*. ¡Gloria á los pueblos que de tal manera saben recompensar el mérito de sus hijos!

Tambien en Inglaterra se ha celebrado estos días una ceremonia muy interesante para la profesion. Gran número de médicos ingleses se han reunido para hacer una manifestación en honor del Director del *British Medical Journal*, señor Hart, y han ofrecido por suscripción á su señora un excelente retrato del marido. El Sr. Hart ha tomado parte siempre que se ha tratado de defender á la clase; ha contribuido mucho á los progresos de la higiene; ha hecho una vigorosa campaña en favor de las vivisecciones y ha publicado numerosos escritos acerca de la propagación de las enfermedades por la leche.

**Concurso.** — El Real Instituto de estudios superiores prácticos y de perfeccionamiento de Florencia ha abierto un concurso para adjudicar el premio Bufalini, consistente en la cantidad de cinco mil liras. El plazo para presentar las Memorias, que deberán estar escritas en latin ó en italiano, terminará el 31 de Octubre del año próximo (1884). El tema señalado ya por el mismo Bufalini es el siguiente: «Siendo evidente la necesidad de asignar al método experimental la verdad en todas las ciencias, demostrar en una primera parte de qué manera ha de usarse el método supradicho, y en una segunda parte cuánto ha progresado la ciencia en el tiempo transcurrido desde el último concurso hasta ahora, y cómo debe atribuirse esto á la fiel observancia del mismo método.»

**La vacante de Sédillot.** — Para ocupar la vacante que el fallecimiento del Sr. Sédillot dejara en la Academia de Medicina de París, ha sido elegido el Sr. Reichet por 32 votos contra 23 obtenidos por Brown-Séquard, y 3 por Julio Guérin en segunda votación, pues que en la primera ninguno obtuvo mayoría.

**El doctor Martinez Reguera.** — De este distinguido compatriota nuestro, director de las aguas de Puertollano, trae uno de los últimos números de la *Gazette des Touristes* el retrato y un extenso artículo biográfico, donde se registran detallada y cronológicamente los utilísimos trabajos acometidos y las numerosas obras publicadas por ese ilustrado profesor, que tanto honra al Cuerpo de médicos hidrólogos españoles. Celebramos que en el extranjero se haga justicia á nuestros laboriosos compatriotas, y felicitamos al Sr. Reguera por esta distinción.

**Caldas de Besaya.** — Este magnífico establecimiento balneario, que recordarán nuestros lectores nos mereció sinceros aplausos en el año anterior con motivo de sus espléndidas instalaciones, ha sufrido otras nuevas y tan notables reformas en el año actual, que puede considerársele ya como uno de los primeros de España y uno de los que mejor responden á las múltiples necesidades de una hermosa instalación. Las modernas reformas, en las que se han invertido cerca de medio millón de reales, acreditan á su inteligente propietaria doña Vicenta Cruzada de un desprendimiento y un celo dignos de entusiasta aplauso y protección. Agréguese á esto la bondad de las aguas clorurado-sódicas bicarbonatadas y ferruginosas, de una termalidad de 34°, y se comprenderá con cuánta razón tributamos nuestros sinceros aplausos á la estacion balnearia de Caldas de Besaya.

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro  
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8



# INSTITUTO MANICÓMICO DE SAN BAUDILIO DE LLOBREGAT GRAN CASA DE CURACION CON HOSPEDAJE

Las fotografías, prospectos y cuantos detalles se deseen, se dan en Barcelona, calle de Escudillers, núm. 61, esquina á la de Aray, farmacia del Dr. Martí, médico-cirujano.

La posición topográfica que ocupa el Instituto es todo lo que cabe halagüeño; descuella majestuoso dicho templo de salud en una vega de deliciosas vistas, cuyos dilatados horizontes cierran los montes del llano de Barcelona y la sin igual montaña de Monserrat.

Completamente terminados dichos Establecimientos, con exuberancia relativa de edificios y terrenos que la mano del hombre ha embellecido con todo género de fantasía, así en bosques, jardines y prados, secundado por un raudal de ricas aguas, es espléndida y deliciosa morada, donde encuentran la salud los enfermos, y sosegada y placida longevidad los valetudinarios y los ancianos desde los 60 años.

A las incontestables condiciones de salubridad, belleza, trato esmerado y dirección médica inteligente se debe el que casi todas las provincias de España lo hayan adoptado por su Manicomio oficial, el que los ejércitos de mar y tierra envían á él sus enajenados, y, por lo mismo, el que este Establecimiento sea constantemente asunto de inspecciones médicas oficiales que nos colman de dicha, pues que siempre traen en pos de sí honrosísimos dictámenes.

Para combatir los males que radican esencialmente sobre el espíritu, son menester procederes y métodos que obren sobre el espíritu mismo; del tratamiento moral, pues, así como de todos los demás tratamientos que conviene emplear y están en boga en los manicomios más principales de Europa, tenemos noticias completas, recientes y verídicas que nos ha proporcionado la detenida inspección que de ellos hemos hecho.

En el Establecimiento ó Instituto hay escuela práctica de agricultura, talleres de labor para los pensionistas aptos, un gimnasio, biblioteca, billares, casino y escuela de música, como igualmente un bien organizado servicio religioso en el grandioso templo del Establecimiento.

Para señoras, sala de labor, floricultura, lectura y otros entretenimientos propios del sexo.

La sección de baños es completa.

Nuestros pensionistas comen, duermen, se ocupan y divierten confundidos con los empleados superiores de la casa, que, cual jefes de familia, dirigen sus acciones, acompañándoles en todas las excursiones y paseos por el campo.

## PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO

Médico-director, médico-vicepresidente, dos médicos residentes, médico-consultor, un capellán, un farmacéutico, practicantes, administrador, mayordomos, tres cocineros con sus ayudantes y los camareros y enfermeros necesarios.

Para cuidar á las señoras, una directora, subdirectora, camareras y enfermeras.

## PRECIO DE LAS PENSIONES

De distinguidos. . . . .	400 duros al mes.
1. <sup>a</sup> clase. . . . .	36 — —
2. <sup>a</sup> — . . . . .	25 — —
3. <sup>a</sup> — . . . . .	18 — —
4. <sup>a</sup> — . . . . .	precios convencionales.

El pensionista que quiera tener un criado para su servicio, abonará 15 duros mensuales sobre la pensión.

A petición de las familias, el Establecimiento se encarga de la traslación de los enfermos.



**TENIA Ó SOLITARIA**  
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando  
**LAS CAPSULAS TENIFUGAS**  
DE MORENO MIQUEL.  
Arenal, 2, Madrid, y principales  
farmacias.  
60 rs. frasco, y por 65, se remite  
certificado á provincias.

# AGUAS MINERO-MEDICINALES DE MARMOLEJO

Especiales contra las dispepsias, catarro crónico del estómago, gastralgia, congestión é inflamación del hígado, cólico nefrítico y hepático, litiasis úrica, albuminuria, diabetes sacarina, clorosis y otras enfermedades del estómago, hígado y vías urinarias.

Temporadas oficiales: desde 15 de Abril á 15 de Junio, y desde 1.<sup>o</sup> de Setiembre á 31 de Octubre.

Informes y prospectos se facilitarán en la Administración de Marmolejo, ó en la dirección, calle de Serrano, 35, Madrid.

## RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

### EN EL TRATAMIENTO

de la Anemia, Raquitismo, Osteomalacia y Tuberculosis

## JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

de

## FOSFATO MONO-CÁLCICO

QUÍMICAMENTE PURO

El Jarabe Osteógeno Genové, por su composición, es un verdadero tónico, digestivo y estomacal, y produce sus efectos naturales sin molestar en lo más mínimo á los enfermos; está perfectamente indicado en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, aunque se esté en buenas condiciones de vida, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos á la constitución del cuerpo humano, sin el cual la salud, y por consecuencia la longevidad, se encuentran más ó menos comprometidas.

De este Jarabe puede tomarse, antes ó después de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar su dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

A los señores médicos que quieran experimentar los efectos de este medicamento, se les entregará un frasco para ensayo.

Pídase este producto en las principales farmacias de España.

### VENTA AL POR MAYOR

Botica Hispano-Americana de Genové, Rambla del Centro núm. 43, frente al Liceo. Precio, 3 pesetas frasco.

#### EN MADRID

Farmacia de la señora viuda de Somolinos, Infantas, 26.  
Farmacia del Sr. Moreno Miquel, Arenal, 2,  
Farmacia de Medina, Serrano, 36.

#### EN VALENCIA

Farmacia del Sr. Aliño, Calatrava, 22.

#### HABANA

Farmacia del Dr. Leon, Mercaders, 48.

## VIRUELAS

Pídase Linimento y Bálsamo Egipcio del Dr. Abad. Quita los hoyos de la cara producidos por las viruelas, sean antiguas ó recientes. Su mejor elogio es la recomendación diaria que de ellos hacen á sus clientes infinidad de profesores, y el excelente é inmejorable resultado obtenido por los interesados. Corrigen las cicatrices, sean debidas á quemaduras, úlceras, diviesos, heridas y otros. Se expende en Madrid: Alcalá, 3, farmacia; Mayor, 41; Atocha, 92; Jacometrezo, 4. Precio con la instrucción para usarlos, 40 reales. Se remite á provincias por 46. Dirigirse al Dr. Abad, Pacifico, 43, Madrid. Descuento por mayor.



POCION RECONSTITUYENTE  
DE  
ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO  
PREPARADA POR EL  
DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

## HELENINA

GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central. Farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.

## VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1881), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

## AGUAS DE MARMOLEJO

BICARBONATADAS-SÓDICAS-FERRUGINOSAS

Sin competencia para la curación de las enfermedades del estómago, hígado, riñones y vías urinarias.

Inmejorables para facilitar las digestiones y recomendable en extremo su uso en las comidas.

Perfectamente embotelladas, se venden en las principales farmacias, fondas y restaurants, á 6, 4 y 3 reales botellas de litro, medio y cuarto de litro, y por cajas de á 12, dirigiéndose al administrador, en Marmolejo, ó á la dirección, calle de Serrano, 35, Madrid.

## ASMA

TUBOS DE IODURO DE ETILO DEL DR. ALIÑO

CORTAN INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS ASMÁTICOS

Única especialidad española que piden del extranjero, y usada con gran éxito en las Clinicas de todas las Facultades de España.

De venta en todas las Farmacias; los pedidos al Dr. B. Aliño, Valencia.

## CALENTURAS

Cuartanas, tercianas y cuotidianas, toda clase de *fiebres palúdicas*, *intermitentes*, se curan *infaliblemente* con las *pildoras febrífugo-infalibles* de Fernandez. Caja de 40 pildoras para las benignas, 2 rs., y de 84 para las rebeldes, 24 rs., y por dos reales más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedores y elaboradores por mayor: Pablo Fernandez, Madrid, Pontejos, 6, y Justo Fernandez, Calzada de Oropesa (Toledo); Abdon Luengo, Almaráz (Cáceres), y principales boticas de España las venden.

## Denticina infalible

Preguntad á los millares de madres que salvan á sus hijos de la muerte, y os dirán que la *denticina* es el *pan bendito* del hogar. No muere ni un solo niño de la dentición, pues los salva aún en la agonía; los hace brotar la baba suprimida, corta la diarrea que los aniquila, extingue las erupciones de la boca que les molestan; les arregla el estómago, les hace arrojar la flema, impide la alferencia y brotan fuertes dentaduras, y desencanija á los niños, transformándolos en robustos. Es preciso sea la *Denticina de Izquierdo*, que cuesta 12 rs. caja, y se remite por 14 desde Madrid. Pontejos, 6, botica, y en todas las buenas de provincias.

## DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

## VACANTES

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de este distrito, con la dotación anual de 125 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales, por la asistencia de las familias pobres, enfermos transeúntes, autopsias y demás.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas en término de quince días, á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia, advirtiéndose que los aspirantes á ella han de contar por lo ménos ocho años de servicio en partido.

Alfoz de Bricia (Búrgos) 22 de Mayo de 1883.

— Hago saber: que terminando en 30 del inmediato mes de Junio el contrato que hoy rige con los facultativos titulares de esta población, el Ayuntamiento que presido, en sesión de esta fecha, ha acordado la provision de las dos plazas de médicos-cirujanos de esta villa, con el sueldo y condiciones fijadas en el expediente instruido al efecto, los cuales deben empezar á ejercer su cargo el día 1.º de Julio próximo.

En su consecuencia se publica la presente convocatoria llamando aspirantes á las citadas plazas por el término de treinta días, contados desde la inserción de la misma en el *Boletín oficial* de la provincia, á fin de que dentro de dicho período se presenten las solicitudes con los documentos procedentes.

Huelma (Jaen) 19 de Mayo de 1883.— El alcalde, José Díaz.

— Hago saber que por acuerdo del Ayuntamiento y Junta municipal que tengo el honor de presidir se ha creado una tercera plaza de facultativo titular de Medicina y Cirugía para la asistencia de las familias pobres de esta población, dotada con el sueldo de 750 pesetas anuales, pagadas por meses vencidos del presupuesto municipal, sin perjuicio de los contratos particulares que el profesor pueda hacer con las familias acomodadas para su asistencia, en los cuales no tiene participación el Ayuntamiento.

Por lo tanto, se abre concurso por término de veinte días, á contar desde el de la inserción de este anuncio en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín oficial* de la provincia, para que los profesores de Medicina y Cirugía que quieran aspirar á dicha plaza presenten en esta Alcaldía sus solicitudes documentadas dentro del indicado término, pasado el cual se proveerá con sujeción al reglamento de 24 de Octubre de 1873. Caudete 9 de Mayo de 1883.— José Beltran.

— Se halla vacante en esta villa la plaza de médico-cirujano titular, con la dotación de 2.500 pesetas anuales, que ha de proveerse entre los que reúnan las circunstancias prescritas por las disposiciones vigentes.

En el término de treinta días, á contar desde la publicación del presente anuncio en la *Gaceta de Madrid*, remitirán los aspirantes sus solicitudes al Ayuntamiento de esta villa por conducto de la Alcaldía.

Villa de Icod, en la provincia de Canarias, 30 de Abril de 1883.— El alcalde accidental, Juan de Torres.

— Consignada en el presupuesto municipal de esta villa y próximo año económico de 1883-84 la suma de 2.500 pesetas con destino á una nueva titular de Medicina y Cirugía, y terminando con el presente ejercicio el contrato celebrado con el actual médico titular, cuyo sueldo es el de 1.750 pesetas,



el Ayuntamiento de mi presidencia ha acordado publicar ambas vacantes para poder hacer oportunamente los nombramientos, y que al entrar dicho año 1883 84 empiecen á ejercer su cargos los elegidos, los cuales percibirán sus haberes mensual ó trimestralmente, quedando además en libertad para hacer igualas con los vecinos que no sean pobres.

Lo que se hace público por el presente edicto, á fin de que los aspirantes puedan presentar en este Ayuntamiento las solicitudes y documentos que estimen convenientes durante el término de 30 días, que empieza á correr y contarse desde esta fecha.

Minas de Riotinto 16 de Mayo de 1883.—El alcalde, *Eleuterio Wert*.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, por terminacion de contrato, dotada con el sueldo anual de 750 pesetas pagadas por trimestres vencidos del presupuesto municipal, con la obligacion de asistir 50 familias pobres, quedando el derecho de igualatoria con las familias no pobres.

Los aspirantes dirigirán su solicitudes documentadas á este Ayuntamiento, á tenor de lo que dispone el Reglamento de 24 de Octubre de 1883 en el término de 30 días, contados desde el en que aparezca este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.

Picon 9 de Mayo de 1883.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio crítico de aquellas cuyos autores ó editores se sirvan enviarnos dos.)

**Manual del Oftalmoscopio**, por el Dr. E. Landolt, vertido al castellano por el Dr. A. de la Peña, antiguo ayudante del Dr. Wecker, director de «La Oftalmología práctica», director del hospital de la Concepcion y jefe de la seccion de Oftalmología, etc. Con 17 figuras en el texto. Esta obra se halla de venta al precio de tres pesetas en las principales librerías. Los pedidos á D. Luis Robles, Magdalena, 36, 2.º, Madrid.

**DOCTOR RAMON SERRET.** — *Guía del vacunador.* — Las dos *vacunas*. — Acaba de publicarse este folleto de tanto interés para todos los médicos. — Véndese al precio de **60 céntos**. de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

**SIMPSON.** — *Clínica de Obstetricia y Ginecología*, por el Dr. Jacob Simpson, traducida al frances y anotada por el Dr. Chantreun, ex-jefe de la Clínica de Obstetricia en la Facultad de Medicina de París. — Version española de Ramon Serret Comin. — Un tomo de 880 páginas, con numerosos grabados. — Precio: 11 pesetas en Madrid, y 12 en provincias. Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

**LECCIONES CLÍNICAS SOBRE LAS ENFERMEDADES DE** los viejos y las enfermedades crónicas, por J. M. Charcot. Esta obra forma un volumen de más de 220 páginas. Se vende á 4 pesetas. Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, se dirigirán á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

**ESTUDIO SOBRE LA ANESTESIA QUIRÚRGICA OBTENIDA** por la accion combinada de la morfina y del cloroformo, por H. de Brinon.

Esta obra forma un volumen de 64 páginas. Se vende á 1,50 pesetas. Los pedidos, acompañados precisamente de su importe, se dirigirán á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

**LEYDEN.** — *Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.* — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 18 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

**NÉLATON.** — *Elementos de Patología quirúrgica.* — Version española de Ramon Serret Comin y M. M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas

cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripcion permanente por tomos mensuales, al precio de 11 pesetas en Madrid y 12 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 12 y 13 pesetas respectivamente.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

**EL CONGRESO DE HIGIENE Y DEMOGRAFÍA EN GINEBRA**, por D. Felipe Ovilo y Canales, con un prólogo del excelentísimo Sr. D. Bonifacio Montejo.

De venta al precio de dos pesetas en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid.

**HUESCA**, su topografía médica ó reseña demográfica sanitaria, seguida de un resumen histórico-descriptivo de sus principales monumentos artísticos, por el Dr. D. Serafin Casas y Abad (obrita premiada con accésit por la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, en concepto de Topografía médica).

Se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías y en casa del autor, San Salvador, 5, Huesca.

**MEMORIA SOBRE LA IMPORTANCIA TERAPÉUTICA DE** las aguas y baños minerales de España en el tratamiento de las enfermedades secretas ó sífilis, por D. Serafin Casas y Abad.

De venta al precio de una peseta en las principales librerías y en casa del autor, Huesca.

**METODOLOGÍA Y PRINCIPIOS GENERALES DE CLÍNICA** quirúrgica, por el Dr. Encinas, catedrático de la misma en la Facultad de Medicina de Madrid.

Se vende al precio de 15 pesetas.

Los pedidos de esta obra se harán al Dr. D. Enrique Salcedo, Secretaría de la Facultad de Medicina de Madrid.

**PICOT.** — *Los grandes procesos morbosos.* (Lecciones de Patología general.) — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.º frances, con unas 2.000 páginas de lectura y 250 grabados intercalados en el texto. — Precio: 32 pesetas en Madrid, y 34 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

**MANUAL DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA**, escrito para médicos y alumnos, por el Dr. Roberto Hartmann. Traducion de los doctores L. Góngora y S. Cardenal.

Se ha repartido el cuaderno 30, con el que termina la obra.

Se suscribe en casa de los editores Espasa y Compañía, calle de Cortés, 223, Barcelona, y en esta Administracion.

**GEOGRAFÍA MÉDICA ESPAÑOLA.** — Apuntes para una Memoria médico-topográfica de Egea de los Caballeros, por D. Agustín Ibañez y Yanguas, doctor en Medicina y Cirugía, titular de Beneficencia de dicha villa.

Obra premiada con medalla de oro por la Academia de Medicina de Barcelona, y precedida de algunas consideraciones de D. Joaquin Gimeno, catedrático numerario de Patología general en la Universidad de Zaragoza.

**Sumario:** Prólogo. — Importancia de los estudios médicos-topográficos. — Algunos datos históricos. — Descripcion de Egea y su término. — Historia natural. — Hidrografía. — Atmosferología. — Exposicion de las condiciones individuales, morales y sociales de los habitantes de Egea. — Aplicaciones médicas. — Deducciones. — Conclusion.

Se vende al precio de 2,50 pesetas. Los pedidos al autor, en Egea de los Caballeros.

**TRATADO DEL ARTE DE LOS PARTOS**, por S. Tarnier, profesor agregado á la Facultad de Medicina de París, cirujano en jefe de la Maternidad, individuo de la Academia de Medicina, de la Sociedad de Cirugía, etc., y S. Chantreuil, profesor agregado á la Facultad de Medicina de París, con figuras intercaladas en el texto. Tomo primero, vertido al castellano por D. Pablo Leon y Luque.

Precio del tomo primero: 16 pesetas en Madrid, y 17 en provincias.

Madrid, 1883, Nicolás Moya, editor. Se halla de venta en la calle de Carretas, 8, en las principales librerías, y en esta Administracion.



# BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

## OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

**Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico**, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada la 1.<sup>a</sup> edicion y está en prensa la 2.<sup>a</sup>)

**Tratado de las enfermedades del corazon**, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

**Tratado práctico de las enfermedades crónicas**, por el Dr. Grand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

**Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología**, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

**Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento)**, por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

**Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso**, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

**Tratado de Terapéutica aplicada**, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Está agotada.)

**Cirugía ocular**, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

**Tratado teórico y práctico del Arte de los partos**, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

**Tratado de las enfermedades de la piel**, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

**Las pulmonías crónicas**, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

**Compendio de las enfermedades de los niños**, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

**Terapéutica ocular**, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

**Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios**, por Walshe. — Un abultado tomo. (Está agotada.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

**Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales.** — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

**Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar.** — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

**Atthill. — Tratado de las enfermedades de la mujer.** — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

**Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano.** — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

## ADVERTENCIA

Quedando muy pocos ejemplares de las obras que no están agotadas, sólo podremos servir las á los suscritores de la «Biblioteca» que no las tengan, con el aumento, sin embargo, de una peseta por cada tomo.

## OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL PRESENTE AÑO

**BARTELS.** — *Las enfermedades de los riñones.*

**ERICHSEN.** — *La Ciencia y el arte de la Cirugía.*

**PANZETTA.** — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

**BUDD.** — *Tratado de enfermedades del hígado.*

**ZEISSL.** — *Tratado de las enfermedades venéreas y sifilíticas.*

Madrid: 1883. — Imprenta de Enrique Teodoro  
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.